

3860
PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO
VOLUMEN XLIX

DOMINICANIDAD DE
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

Por
Emilio Rodríguez Demorizi

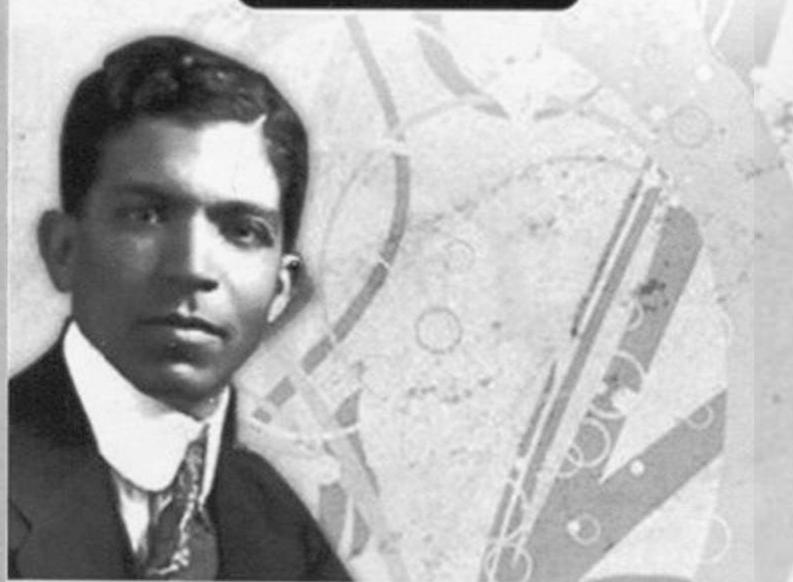
COLECCION
"MARTINEZ BOGG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

13655-20 Def



 **Biblioteca
Nacional**
PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA

EXLIBRIS



Martinez Boeg
COLECCION

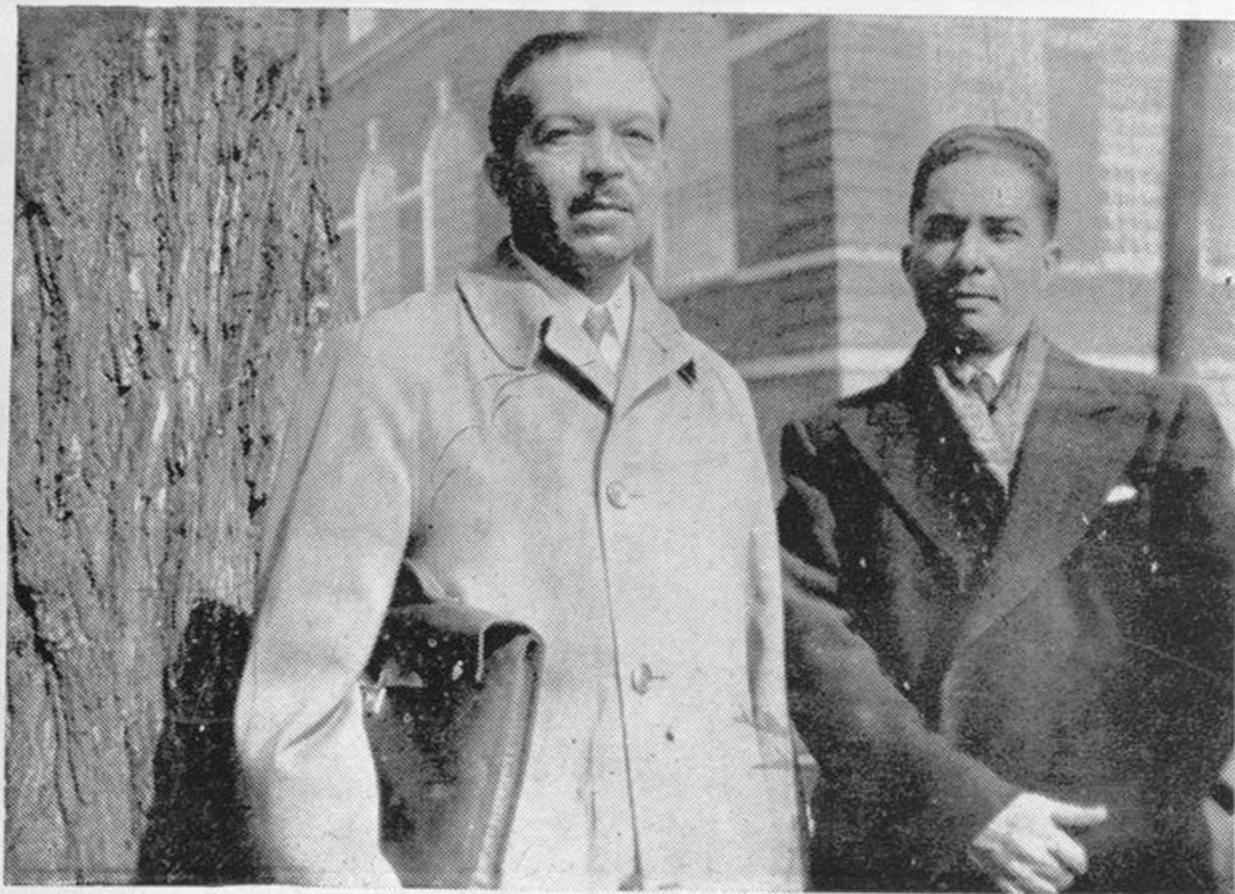


DOMINICANIDAD DE
PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO

————— VOL. XLIX —————





En la Universidad de Harvard, 1941.

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Catedrático de la Facultad de Filosofía

Dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña

Discurso pronunciado en el acto Académico celebrado el 29 de Junio de 1946, para rendir homenaje póstumo al ilustre compatriota.



COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

Biblioteca de la
Universidad de Santo Domingo
Ciudad Trujillo, R. D.
CANJE

POL HERMANOS - ARZOBISPO MERINO - CIUDAD TRUJILLO



Jun. 2014 (not)

BNPHU
PD-RV
928.7293
H519D
212



1a. edición
1947

POI HERMANOS " ARZOBISPO MERIÑO, 45 " CIUDAD TRUJILLO, R.D.



BN
2D801.40924
45192
lib

Señor Rector de la Universidad de Santo Domingo,
Señoras y señores:

No el elogio del sabio, ni la grandilocuente apología del virtuoso, sino el sencillo encomio de la férvida dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña, ha de ser el homenaje más caro al espíritu que ya mora en la excelsa mansión de los justos. Porque en su vida consagrada al humanismo, en lo hondo de sus inagotables ansias de sabiduría, por encima de su alto magisterio y de sus devociones estéticas, estaba su amor de patria, amada con orgullo por sus glorias, querida con pena por sus vicisitudes.

En Pedro Henríquez Ureña se cumplieron los claros vaticinios de la madre-poeta, la egregia mujer dominicana más digna del mármol. Corría el año de 1887. El infante apenas contaba tres abriles y ya la madre Augusta había de inclinarse a recoger las tempranas inquietudes de su alma, como ante una flor abierta antes de tiempo:

¿Qué es Patria? ¿Sabes acaso
lo que preguntas, mi amor?
Todo un mundo se despierta
en mi espíritu a esa voz.

.....

¿Qué es Patria? De tu inocencia
al purísimo candor
para hablarle de la Patria
no halla el labio una expresión.

010072



En mis ojos arder siento
de una lágrima el calor,
meditando lo que ansías
avanzar a tu razón:

que tan sólo tres abriles
a tu frente dan su albor,
y te mueve ya ese nombre
a curiosa indagación. . .

.

Al llegar a los seis años revela el niño precoz austeridad, y con unción de madre y pitonisa la insigne mujer le ofrenda sus postreros versos, su canto de cisne, luces arrancadas al misterio del porvenir:

 Mi Pedro no es soldado; no ambiciona
de César ni Alejandro los laureles;
si a sus sienes aguarda una corona,
la hallará del estudio en los vergeles.

 ¡Si lo viérais jugar! Tienen sus juegos
algo de serio que a pensar inclina.
Nunca la guerra le inspiró sus fuegos:
la fuerza del progreso lo domina.

 Hijo del siglo, para el bien creado,
la fiebre de la vida lo sacude;
busca la luz, como el insecto alado,
y en sus fulgores a inundarse acude.

 Amante de la Patria, y entusiasta,
el escudo conoce, en él se huelga,
y de una caña, que transforma en asta,
el cruzado pendón trémulo cuelga.

 Así es mi Pedro, generoso y bueno;
todo lo grande le merece culto;
entre el ruido del mundo irá sereno,
que lleva de virtud germen oculto.

Cuando sacude su infantil cabeza
el pensamiento que le infunde brío,
estalla en bendiciones mi terneza
y digo al porvenir: ¡Te lo confío!

Dentro de esa órbita de la poesía maternal se mueve imperturbable la vida luminosa de Pedro Henríquez Ureña, como si él se empeñara en ser fiel a su destino; a la noble aspiración de que él fuese cabal hombre de estudio, amante de su patria. Eso fué siempre, sin una sola y breve desviación, el ilustre hijo de Salomé Ureña, en cuyo hogar se formó su espíritu, se acendrarón sus gustos literarios, se afinaron sus sentimientos y echó raíces vigorosas su devoción por la tierra de sus mayores. "Todo ello, decía Menéndez y Pelayo refiriéndose a **Horas de estudio**, es prueba de exquisita educación intelectual comenzada desde la infancia, y robustecida con el trato de los mejores libros". "De ilustre prosapia dominicana, encontró en su propia casa una alta tradición literaria", afirma Chacón y Calvo. "Creció, —dice el Dr. Américo Lugo—, bajo profético influjo. Fluctuó primero entre dos mundos: la poesía y la ciencia. Pagó tributo a la estirpe materna, y fué musageta en **Lo inasequible** y **Al mar**, en **Flores de Otoño** y **Mariposas negras**; pero rindióle al fin el pujante temperamento paterno, y ya en 1905 era el más notable crítico dominicano".

En efecto, su formación intelectual tenía sus bases forjadas aquí mismo: para penetrarse de ello basta leer su crítica de la obra literaria de Nicolás Heredia, su paráfrasis de un soneto de Baudelaire, sus notas acerca del teatro moderno, publicadas a fines de 1900 y a principios de 1901 en la revista **Nuevas Páginas**, animada por admirable grupo juvenil que encabezaban Apolinar Perdomo, Porfirio Herrera, Juan Esteban Buñols y Bienvenido Iglesias.

Henríquez Ureña sólo contaba entonces diez y seis años, y ya nos daba a conocer el teatro de Ibsen, todavía ignorado en nuestra América, y hablaba de los es-

tudios literarios que habían de acometerse "con saber y paciencia", temprana norma de sus propios afanes. Su salida hacia el Norte, el 19 de febrero de 1901, en viaje de estudio, y su permanente radicación en otras playas, sólo fueron para enriquecer y madurar los conocimientos adquiridos y para darle nuevo y más ancho ámbito a sus inquietudes espirituales. La raíz del noble árbol quedaba aquí, muy honda, sin que pudiera mixtificarse la inagotable savia, mientras las altas ramas se extendían, movidas por las auras de la universalidad, hacia todos los horizontes.

En **Horas de Estudio**, publicada en París en 1910, el autor reconocía la influencia, en sus aprendizajes juveniles, de la atildada Leonor Feltz, a quien llamaba su guiadora en la vía de la literatura moderna. Y no vacilaba en declarar que esa fué para él la época decisiva y que esa influencia continuaba presidiendo sus horas de estudio, sus días alciónicos. A la ilustre discípula de Salomé Ureña, quizás el alma dominicana que haya sentido con más hondo y silencioso dolor la muerte del Maestro, Pedro Henríquez Ureña le dedicó su libro, pero también a la patria, que él llamaba entonces "patria lejana y triste, triste como todos sus hijos, solitaria como ellos en la intimidad de sus dolores y de sus anhelos no comprendidos".

Pero en la obra éstos no son los únicos signos de su entrañable dominicanidad. En cuatro partes se divide el libro y una de ellas se titula **De mi patria**. Las primeras páginas son su voz de protesta, desde México, para que no se continúe la torre inconclusa de nuestra Catedral. "¡Respetad lo antiguo! Conservadlo; hacedlo vivir contra la invasión destructora de la vejez; hacedlo vivir con vida propia. . . Sabed amar lo incompleto! ¡Amad la Catedral sin torre! Sabed amar la Catedral de Santo Domingo". Así exclama el ausente, con su angustioso amor por lo nuestro. Después habla extensamente de la **Vida intelectual de Santo Domingo**, de nuestra **Literatura histórica**, de los poetas José Joaquín Pérez y Gastón Deligne. Son ensayos de cálido

acento dominicanista, escritos en La Habana y México, de 1905 a 1909.

Su profundo conocimiento de las máximas creaciones del arte y de las letras universales, desde los griegos hasta Paul Valery, no le hicieron veleidosa y fácil presa del desdén por lo nuestro, que era parte de su propia sustancia. Así pasaba de Walter Pater y del teatro griego, de los asuntos más altos de la literatura, a los temas dominicanos, en un dulce y constante regreso a sí mismo, a lo suyo, a su patria, que él quizás vería como una materialización del espíritu de la madre amantísima.

Desde que en la primera juventud se ausenta de sus lares, en el más largo viaje de estudios que haya realizado ningún dominicano, siempre está pendiente de su patria: desde la bulliciosa Nueva York envía sus nuevos escritos acerca de Ibsen; en La Habana escribe sagaces juicios de la poesía de Gastón Deligne; en México, en 1910, se da a la ímproba faena de recoger materiales para la historia de la cultura dominicana: los útiles pero largos y enfadosos capítulos de la **Biblioteca de Beristáin**, relativos a personajes de la Española, que reproducía aquí la espléndida revista **Ateneo**. En 1911 vuelve por escasos días a la villa natal, y en la breve estancia halla tiempo para recoger romances tradicionales y para renovar afectos e impresiones de la patria.

Ha comenzado ya su brillante carrera de escritor, y en todas sus creaciones va dejando los signos de sus fervores patrios. En donde menos sospechemos encontrarle, allí está el nombre de Santo Domingo. En **La utopía de América** habla de México, y agrega: "que conozco tanto como mi Santo Domingo". Y refiriéndose a la obra educativa de Hostos y de Salomé Ureña en medio a la ominosa tiranía de Ulises Heureaux, lanza esta optimista exclamación: "la prédica y la fundación de escuelas . . . en aquellas tierras invadidas por la cizaña, rendían frutos escasos; pero ellos nos dan la fe: no hay que desesperar de ningún pueblo mientras haya en él diez hombres justos que busquen el bien!"

En su obra **Seis ensayos en busca de nuestra expresión** hallamos referencias y comentarios de nuestra vida intelectual en la Colonia, de que él se sirve para reforzar sus sólidos juicios. En la antología **Cien de las mejores poesías castellanas**, incluye honrosamente a tres poetas dominicanos: José Joaquín Pérez, Salomé Ureña y Gastón Deligne. En **Plenitud de España** abundan las añoranzas de la patria: la gesta de los dominicos de la Española, siempre viva en su mente; los versos oídos en su infancia; las reliquias arquitectónicas de Santo Domingo y de Santiago; la estancia de Tirso de Molina en la vetusta Ciudad Primada. Son recuerdos que enlaza en los asuntos más apartados de lo puramente americano, como si se complaciese en darle sitio a su pueblo en el augusto banquete de la cultura, para rendirle culto, para fortalecer su espíritu, para abrillantar su nombre.

En 1940 y 1941 dictó el Maestro, en la Universidad de Harvard, las memorables conferencias recogidas en volumen en 1945 con el título de **Literary currents in Hispanic America**, —corrientes literarias de Hispanoamérica—, obra maestra en que está patente, con el fervor de siempre, la irrestricta dominicanidad del humanista. “En mi nativo Santo Domingo”, dice, en una de las innumerables menciones de su patria, siempre envuelta en aureolas de simpatía; habla con vivo encomio de sus monumentos, de su música, de sus escritores y maestros, y cita a poetas nuestros en momentos culminantes de la poesía hispanoamericana, desde la mística Leonor de Ovando hasta Gastón Deligne, y hasta Héctor Incháustegui, a quien nombra en el alto coro de figuras representativas tan notables como Borges, Neruda y Cardoza.

Entre los trabajos de Henríquez Ureña hay uno bien significativo, revelador de su entrañable dominicanidad: **Vida intelectual dominicana**, que es de los capítulos de **Horas de estudio**, escrito en 1908. Años más tarde, en 1917, el trabajo aparece ampliado con el título de **Literatura dominicana**, y en 1936 el breve fo-

lletto se refunde en la erudita obra **La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo**, dedicada a un dominicano: al Dr. Américo Lugo. El caso es tan sencillo como significativo. Revela cómo el ilustre compatriota, a través del tiempo, iba acumulando noticias de su patria sin perder un solo dato, leyendo largas y pesadas colecciones de documentos, relejendo las Crónicas de Indias en minuciosa investigación de lo nuestro, tras el grano de arena con que pacientemente había de levantar la noble arquitectura. Sin embargo, no le bastaba tan largo afán, y dando una muestra más de su ausencia de pueril engreimiento, descendía hasta uno de sus discípulos dominicanos en solicitud de algún dato que la distancia no hubiese dejado llegar a su conocimiento. El proceso de formación de esta obra, tanto como su contenido, es una de las mejores prendas de la honda dominicanidad de Henríquez Ureña. En ella insiste en revelar nuestras relaciones culturales con los demás países del Continente en el pasado, de tal manera, puede afirmarse, que no hay en la bibliografía hispanoamericana ningún libro como éste en que sea tan marcado el empeño en el fraternal enlazamiento de mentes y corazones y pueblos de los bellos tiempos de nuestra unidad hispánica.

Si Venezuela y Colombia se ufanan de haber producido a Andrés Bello y a Rufino José Cuervo, así nosotros podemos señalar en Pedro Henríquez Ureña al más docto continuador de ambos maestros. Ya lo decía Gonzalo Zaldumbide en 1921: "él renueva o más bien contribuye a consolidar, porque ella era instable o episódica, la gloriosa tradición de los Bello y de los Cuervo".

Su obra **Sobre el problema del andalucismo dialectal de América**, fundamental en la materia, y **El español en Santo Domingo**, el de mayor aliento entre sus estudios filológicos, no sólo son abundosas fuentes de noticias dominicanas, sino constituyen también nuestra definitiva consagración como punto de partida y materia de examen inevitable, en el estudio de la filolo-

gía hispanoamericana. **El Español en Santo Domingo**, en gran parte forjada con elementos sustanciales tomados directamente del lenguaje dominicano, recuerdos de la primera juventud renovados en sus fecundas visitas a la tierra nativa, ocupa un lugar paralelo al de las magistrales **Apuntaciones al lenguaje bogotano**, de Cuervo, pero con las ventajas de las modernas conquistas en el campo de la filología, severa y sugestiva ciencia hacia la cual derivó, en los últimos días, el espíritu inquisitivo de Henríquez Ureña. Podemos, pues, enorgullecernos de algo más que del gran saber del humanista y del filólogo: la aplicación, la fervorosa dedicación de su sabiduría a las cosas dominicanas.

Puede afirmarse que en Pedro Henríquez Ureña el escritor vino a ser lo accidental. El era, por encima de todo, un maestro de alta cultura. Nunca tuvo las ansiedades del publicista; jamás le aguijoneó prisa alguna en publicar un libro. Prefería desatar el ancho río de sus conocimientos, siempre claro y sereno, en el ávido surco del discipulado. Por eso sus libros tienen el reposado acento de la cátedra. Por eso, también, debemos agradecerle aun más que la principal porción de su obra escrita se refiera a su patria, parcial o totalmente. En efecto, si el carácter distintivo de su producción literaria y científica era la probidad, como señalaba en 1928 Baldomero Sanín Cano, la parte afectiva que hay en sus libros, que hay en el fondo de toda obra del espíritu, era su amor de patria, su desvelada dominicanidad, su retornar constante a los deleitosos recuerdos de la tierra amada. Eran los pensamientos placenteros de que hablaba Montaigne, para quien el arte máximo de la vida consistía en multiplicar esos pensamientos hasta donde fuese posible.

En sus obras Henríquez Ureña insistió siempre en nuestra primacía como centro primigenio de la civilización americana, pero también señalaba nuestros valores modernos. En sus libros repite una serie de afirmaciones en que podría señalarse una viva y apasionada dominicanidad, sorprendente en un crítico de juicio

tan severo y tan parco en la adjetivación y en el énfasis: dice, por ejemplo, —y es ya concepto generalmente aceptado por todos—, que las mejores obras de asunto indígena se han escrito en Santo Domingo y Uruguay; que Galván, es “uno de los primeros prosadores castizos de América”, y “Américo Lugo, el primer prosador de la juventud antillana...” De *La vuelta al hogar*, de José Joaquín Pérez, dice que “es el más intensamente lírico, el más radiosamente optimista grito de júbilo que ha lanzado la voz de la poesía antillana”; agrega que el poeta es “esencialmente antillano y novo-mundial” y le asigna, también en la poesía antillana, el mismo papel de Tennyson en la poesía británica y en grado superior al de Longfellow en la de Norteamérica. A la poesía de Gastón Deligne le da sitio entre la más selecta del Continente, y dice del poeta que creó “su propio género, único en la América: el poema psicológico”. En 1909, hablando de su interés por la poesía de Deligne, decía: “interés que existió, puedo decir, desde mi infancia, pues en mi casa se me enseñó a admirarle, a él y a todos los altos espíritus del país”, y agregaba: “Yo mismo, de no haber viajado, acaso pondría a nuestro poeta a la cabeza de todos los de nuestra América”. Una de las figuras más reverenciadas por él, de la que más habló en sus escritos, fué Hostos. Y no hablaba de Hostos sin colocarlo en el escenario dominicano, librando aquí sus más nobles batallas por la cultura, como la más alta cima desde donde, como Sinaí de sus apostolados, le dió a la América las normas y leyes de su espíritu. Así, sin vanos titubeos, le daba a lo nuestro el rango que tantos otros se complacen en ignorar, en desdeñar o en destruir. Porque su dominicanidad era toda una permanente sucesión de ideas, de sentimientos y de empeños constructivos, bien lejos de la desalentadora tendencia del negador de cuanto hay de bien y de belleza y virtud en nuestra casa.

Ya, por obra suya, no son escasos los libros que nos llegan de la Argentina, de México, de Cuba, de Norteamérica, de España, en que se habla de Santo Domin-



go con exactitud perfecta: así en la obra de Cometta Manzoni, acerca de la poesía indigenista en la América; en el erudito libro de Rosenblat, concerniente al estudio de la población del Nuevo Mundo; en la obra argentina de Cabrera acerca del caballo; en libros de Alfonso Reyes, Chacón y Calvo y otros muchos. Es producto de la austera intervención de Henríquez Ureña, en los múltiples aspectos de la cultura hispanoamericana. Era el silencioso anhelo de incorporar a su patria en todo aquello en que él pudiese poner cerebro y corazón, aún en las disciplinas más ajenas a las suyas, y nadie como él obtuvo tan fecundos resultados en el alto propósito. Fué así el continuador de una gloriosa tradición dominicana: la de los ilustres dominicanos de los tiempos coloniales que arrastrados por las desdichas de la Española fueron a otras playas a erigirse en forjadores de cultura, particularmente en las Antillas, México y Venezuela. ¡Quieran nuestros buenos hados que pronto surja entre nosotros la mente esclarecida que reanude el luminoso hilo de tan esclarecida tradición; que reemprenda la cruzada del espíritu y de la dominicanidad que el Maestro realizaba sin empeño en que sus compatriotas lo advirtiesen, como la madre que aún dormido el hijo le lleva a los labios el seno generoso!

No fué indiferente, ni podía serlo, a las luchas por la liberación de la patria, uncida al yugo de Norteamérica. Acudió a prestarle los mejores servicios a la Junta Nacionalista del Exterior y auxilió férvidamente a su ilustre padre, el Presidente de jure de la República en receso, Dr. Francisco Henríquez y Carvajal. Así lo recuerda Fabio Fiallo, brevemente, en uno de sus libros: "La Junta contó siempre con la entusiasta ayuda del Dr. Pedro Henríquez Ureña, entonces catedrático de la Universidad de Minnesota". Y es digno de recordarse aquí este olvidado gesto del admirable compatriota. En los días iniciales de la infausta ocupación americana, cuando el Maestro se hacía cargo de su cátedra, el *Journal de Minnesota* deslizó una frase en que insinuaba que él prefería los Estados Unidos a Santo Domingo.

La necesaria aclaración no se hizo esperar y en carta del 28 de septiembre de 1916 le decía al *Journal*: "Me veo obligado a corregir la suposición de que yo pueda preferir ningún país a mi propio Santo Domingo. Creo que soy lo bastante cosmopolita para gustar de todos los países, —como en realidad gusto—, pero el mío, pobre e infortunado como es, es el mío, para bien y para mal, "right or wrong" como diríais vosotros mismos. No me agrada entretenerme en comparar diversos países; lo que me gusta de cada uno es su carácter individual, su originalidad nacional. Para gustar de los Estados Unidos no se necesita hacer comparaciones. En cuanto a mi trabajo en la Universidad, no podía yo dejar de venir después de haber aceptado mi nombramiento, y desde luego, celebro estar aquí. . ."

No quedaron ahí las cosas, y, en vista del escarceo, le entrevistó un redactor de otro periódico, el *Minneapolis Tribune*, que publicó este suelto el 1º de octubre: "Mr. Henríquez declaró no ser *hyphenate*. Nos dijo: "Vosotros sois un pueblo grande y feliz; nosotros en Santo Domingo somos un pueblo pobre e infortunado, pero mi devoción es toda para mi propio país. Se ha dicho que prefiero los Estados Unidos. No es verdad". En esa misma época, 1918, Jacinto B. Peynado le llamaba "Nuestro primer hombre de letras"; y no le habría llamado así de no verle partícipe de las desventuras nacionales de esas noches aciagas.

No obstante su larga ausencia de la Patria, en ambientes bien propicios a sus afanes, en el corazón del Maestro se mantenían vivos sus anhelos de retorno. En 1927 escribía: "No hallo, por desgracia, perspectivas favorables a deseos míos: la posibilidad de regresar algún día, **definitivamente**, a vivir **allá**. Aquella situación, enredada, por lo interno y por lo externo, parece estorbar toda labor seria que aspire a ser sostenida. Sin embargo. . . si fuera posible hallar allí trabajo y pasto para mis actividades y hogar cómodo y seguro para mi familia, me iría". Poco después se realizaba su deseo. En 1931, con la altruista aspiración de aprovechar los

conocimientos de Pedro Henríquez Ureña en el desenvolvimiento de la educación pública, el Presidente Trujillo le llamó a la tierra nativa. Vino el Maestro y puso el corazón en el empeño, no sólo en la Superintendencia de Enseñanza, sino también en la Universidad y en las instituciones culturales en que su presencia fué como la de un moderno Señor Hostos, si menos agitado por las ideas políticas que fueron obsesión y tortura del Apóstol, de más cristiana mansedumbre.

Aquí, en el nuevo afanar, preparó la segunda edición de su obra **La versificación irregular en la poesía castellana**, con la que conquistó "una nueva provincia para la historia literaria", según la autorizada afirmación de Menéndez Pidal. En la advertencia no se limita a una simple fecha, una sola cifra, sino a algo más que constituye un homenaje silencioso, un testimonio de sus simpatías por esta casa de estudios, quizás inadvertido: **Universidad de Santo Domingo, noviembre de 1932**. Además, en la obra magistral no falta la mención de poetas dominicanos: de Domingo Moreno Jiménez, de Ramón Emilio Jiménez, de Andrés Avelino, de otros. Nada, pues, más atinado ni más justo que la plausible iniciativa del Presidente Trujillo de darle el nombre de **Doctor Pedro Henríquez Ureña** al edificio de aulas de la Facultad de Filosofía en nuestra Ciudad Universitaria.

Los testimonios extraños de la dominicanidad de Henríquez Ureña son innumerables, mucho más que los nuestros: desde Menéndez y Pelayo, quien al corresponder a una carta del joven crítico la califica de "doblemente grata por su contenido y por venir firmada por un hijo de aquella insigne mujer que en la historia literaria de Santo Domingo representa el mayor esfuerzo de noble y elevada cultura", hasta Enrique Diez-Canedo, quien, en 1923, en la revista madrileña **España**, le hace este elogio: "Amante, como el que más, de su patria; alejado de ella desde que se inicia su madurez; viéndola atravesar estoicamente los tiempos más

ásperos, sabe ofrecerle, de continuo, el puro homenaje de su labor diaria. . . .”

Ahora, con el aciago motivo de su muerte, en todas partes le llaman “el eminente humanista dominicano”, lo que no empece para que en la Argentina, en México, en Cuba, le estimen como suyo. “Un dominicano que supo pensar y obrar como un ciudadano de América”, le considera el azteca José Luis Martínez; y Alfonso Reyes, de los más amados de sus amigos, le llama “nativo de la hermosa isla antillana, la predilecta de Colón, brote de una familia ilustre en la poesía, en la educación y en el gobierno”. “Era entrañablemente dominicano”, dice de él uno de sus mejores amigos argentinos, el docto profesor Juan Mantovani. “El humanista, el maestro, el escritor dominicano. . . ; el dominicano de acento universal. . . ; uno de los espíritus más universales que ha habido en América. . . .”, dice de él uno de sus más devotos, el insigne ensayista cubano Chacón y Calvo.

A tan autorizado reconocimiento del patriotismo de Henríquez Ureña debemos agregar el de un dominicano, el de Américo Lugo: “lo que más aprecio en él, dice el autor de **Heliotropo**, es su dominicanidad. Desterrado voluntario a causa del imperativo vocacional, es cierto; pero de los de su generación, nadie amó más a su patria. . . . Su nombre es glorioso; su modestia, ejemplar; su patriotismo, conmovedor. Ninguno de nosotros, fuera de su patria, suspira por ella como él, ninguno trabaja para ella como él; ninguno tal vez, desde lo extranjero, la honra tanto como él. Conozco su corazón. Sé que ni honores ni riqueza compensarán jamás en él el efecto de la ausencia del suelo natal. Es tan dominicano, si cabe decirlo, como nuestra iglesia catedral, con quien podría comparársele. Sé que su deseo más profundo será volver, callado; pegarse a los muros de la ciudad sagrada que fué su cuna, besar sus ruinas, y devolver al seno generoso de la tierra, cuando su alma pase dulcemente, el maravilloso terrón que la contuvo. . . . Su alto espíritu, al cielo pertenece; pero

la dulce tierra dominicana ansiosamente espera, para guardar por siempre sus restos venerados". Bellas y ciertas esas nobles palabras, porque no era de última hora la dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña, ni patriotería ni política, sino hondamente desinteresada y espontánea, como raíz del propio ser, viva y permanente. Así había de ser en un hombre de su estirpe, consciente de su calidad de hijo de Salomé Ureña y de un dominicano como Francisco Henríquez y Carvajal. Por eso siempre invocaba su nacionalidad y jamás quiso ser, por halagos ni dineros, ni norteamericano, ni mexicano, ni argentino. En sus obras dejó su alma escrita y el sello de su dominicanidad, profunda y generosa.

Permitidme que ceda aquí a la ardorosa tentación de hablaros, siquiera fugazmente, de mis relaciones con el Maestro: más de diez años de correspondencia sobre cosas útiles, que era su medio de comunicarse con su patria; una semana por las universidades, bibliotecas y museos de Cambridge y de Boston y algunos días más en Nueva York, desde la mañana hasta pasada la media noche en el invierno de 1941. ¡Qué edificantes pláticas y que grato aprendizaje! No era el sabio intolerante y sentencioso, de enfadoso talante, sino el hombre sencillo cuya sabiduría parecía fluirle al mismo tiempo del corazón y del cerebro.

En nuestras visitas a los ricos museos de Boston, por encima del éxtasis en la contemplación de alguna creación máxima del arte, estaba en mí el gozo de verle serenamente ensimismado ante la obra del genio, mirándola sin prisa, con mansa mirada escrutadora, como si pasase, por todos los matices del lienzo o por todas las cambiantes del mármol, una emocionada caricia de su espíritu.

Todos nuestros males pasados los explicaba con esta sola indulgente frase de consuelo: "¡es que éramos muy pobres!"

En realidad: por pobres estuvimos a punto de ser franceses en 1844, como lo fuimos en Basilea en 1795; por pobres caímos en manos del oscuro capataz haitia-

no; por pobres tuvimos en almoneda parte de nuestra casa, la Península de Samaná; por pobres nos arruinaron los empréstitos, plagas de Egipto que afectaron nuestra hacienda, nuestra dignidad y nuestro espíritu. Con esa simple palabra, pobreza, generosamente consoladora, el Maestro explicaba nuestras desdichas, sin achacárselas a falta de virtud del pueblo dominicano, uno de los pueblos más nobles de la tierra. En sus juicios de personas y cosas dominicanas, en que jamás asomaba una sola disonante palabra de desdén ni menos de odio, trascendía siempre su ética inviolada, y así a quien él le conocía las lacras del espíritu, le consideraba incapaz de toda verdadera creación, sana y perdurable.

Tuve el desmedido privilegio de que me hiciese depositario de su archivo personal, tesoro inapreciable en que está viva, llena de sorprendentes revelaciones, la intimidad literaria de nuestra América. Son centenares de cartas de la flor y nata de la intelectualidad del Continente y de España: de Menéndez y Pelayo, de Antonio Caso, Alfonso Reyes, Gastón Deligne, Diego Rivera, García Godoy, Américo Lugo, Chacón y Calvo, Justo A. Facio, de tantos otros. Todos se dirigen a Henríquez Ureña como a un sabio maestro o a un amado compañero. Cada uno expone sus sentimientos e ideas, proyectos y problemas literarios, para que él diga sus ansiados consejos, y hasta para que conjure las audacias y malquerencias que a veces infestan el gremio literario. De todo ese nutrido epistolario emerge el aroma de amorosa amistad, porque él inspiraba a sus amigos una veneración profunda y cariñosa, como de árbol que con la dulce fruta que sustenta la vida ofrece el amor y la paz de su sombra. La publicación de ese archivo, que me propongo hacer, causará sensación en los centros culturales de América. Será el último libro dominicano de Pedro Henríquez Ureña, pero también el más universal de todos; será el retorno, a sí mismo, del alma que puso en otras almas; que nada llega

al corazón si no sale del corazón, como enseñaba Paracelso.

Quiso el Maestro que ese archivo, en que quizás se encuentre el más puro testimonio de lo que él valía para los hombres de letras, tuviese el único destino posible para su dominicanidad: manos dominicanas. En ellas ponía, constantemente, las cartas que recibía, junto con manuscritos y originales de sus libros. Es el honor más grande que pudo dispensarle al más humilde de sus discípulos, tan sólo por ser dominicano.

Un mexicano ilustre, Celerino Cano, acaba de decir que si en estas horas de angustia en las que el mundo ansía reencontrar sus propios valores se pidiera el ejemplo de un hombre a quien seguir, "La América puede levantar como respuesta, si nó el primero, sí entre los primeros el nombre de Pedro Henríquez Ureña".

Si como a Hostos ya comienzan a llamarle Ciudadano de América, ¿cómo habremos de llamarle nosotros, y qué hacer de su ejemplo? Como no estamos en tiempo de vanas alabanzas, digamos de él, sencillamente, que fué dignísimo hijo de Salomé Ureña, y hagamos de su espíritu, iluminado por el fuego de su acendrada dominicanidad, la antorcha que nos guíe por los claros caminos de la cultura, con la viva pasión por lo nuestro que debe ser base de nuestras ansias de universalidad. Seamos dignos de la herencia espiritual del gran dominicano.

Su voluntad testamentaria es resumen y culminación de su dominicanidad. En ella se mezclan, enternecedoramente, la pasión filial y el amor de patria: que le conviertan en un puñado de cenizas y que le den asilo postrero en el mismo sepulcro de su madre amantísima, en nuestra noble Iglesia de las Mercedes. ¡Qué ambición tan pura! ¡Volver al seno de la patria; volver como un niño al seno de la madre egregia, a dormir en la misma fosa que él mirara abrirse, entre lágrimas, en el más triste de los días!

Aquí reposará bajo su amado cielo dominicano, cuyas noches oscuras serán, para nuestro dolor, los únicos crespones dignos de su tumba.

COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO. - REP. DOMINICANA

APUNTES ADICIONALES

Nacimiento

Pedro Henríquez Ureña nació en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana, el 29 de junio de 1884, hijo del Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, Presidente de la República en 1916, y de la insigne poetisa-educadora Salomé Ureña de Henríquez. Su partida de bautismo es la siguiente: "262.—Pedro Henríquez, de Fco. y Salomé Ureña.— En la ciudad de Santo Domingo el día veintisiete del mes de noviembre del año mil ochocientos ochenta y cuatro, el Muy Yltre. Sor. Administrador Apostólico de esta Arquidiócesis, bautizó solemnemente en casa propia al niño Nicolás Federico hijo legítimo de los señores Francisco Henríquez y Salomé Ureña, que nació en esta parroquia del Sagrario de la Santa Catedral de mi cargo, el día veintinueve de junio último; siendo padrinos los señores Federico Henríquez y Valentina Díaz.— De todo lo cual doy fé.— José Anto. Costa M., Pbro. Cura Rector. (Archivo Eclesiástico Libro XXXVI de Bautismos, p. 237.— Est. B. Caj. 10 Leg. 2. Archivo de la Catedral de Santo Domingo).

Estudios

Recibe el grado de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto Profesional de Santo Domingo, 6 de febrero de 1901. (Firman el Diploma, que poseo, el Ar-

zobispo Meriño, Manuel de Js. Galván, Dr. Apolinar Tejera, Dr. R. Báez y S. Otero Nolasco); 1914: Licenciado en Filosofía y Letras (M. A.), Universidad de Minnesota, 1917; Doctor en Filosofía y Letras (Ph. D.) Universidad de Minnesota, 1918, y revalidación del título de Doctor en la Universidad Nacional de México, 1922.

Precocidad intelectual

Si la vocación humanística de P. H. U. despertó bien temprano, cierto es también que él tuvo desde el amanecer el más propicio ambiente: el hogar en que ardía con más fuerza la llama de la cultura en el país, alimentada por sus padres, ambos maestros, consagrados al culto de las ciencias y de la poesía. Fuera del hogar, el adolescente hallaba el mismo ámbito, de encendida espiritualidad, en la culta Leonor Feltz, discípula de Salomé Ureña. Asimismo junto a su tío y padrino, el Dr. Federico Henríquez y Carvajal, que siempre fué, como le llamaba el devoto sobrino, "gran difundidor de cultura".

¿Cómo sería la vida para el niño, de mente y corazón despiertos al alto gozo de las letras, junto a Salomé Ureña? Esa maternal convivencia, ese enraizamiento en la vida de la egregia mujer, constituyeron en P. H. U. un inexpresable estado de alma, tan vivo y entrañable que fué en él parte de su propia naturaleza, signo y explicación de su carácter, parte de sabio, parte de santo, parte de patriota.

En la formación literaria de P. H. U. es necesario tener en cuenta la dirección de su padre, el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, verdadero hombre de estudios. Evidencia de esta afirmación es la correspondencia de ambos. En las cartas a su hijo, (cuya custodia nos había confiado P. H. U. y ahora en manos de su hermano Dr. Max Henríquez Ureña) el Dr. Henríquez y Carvajal le daba constante y segura orientación. In-

sistía, por ejemplo, en que P. H. U. "no debía ser un Gómez Carrillo", un cronista, un simple literato, sino un hombre de estudios, consagrado a serias disciplinas, como las que ocuparon siempre su corazón y su cerebro.

Es digna de observarse la precocidad intelectual de P. H. U. Desde 1900, es decir, a los diez y seis años de edad, ya publica frecuentemente poesías y artículos de crítica literaria. En 1904, Gastón F. Deligne le dice que nadie ha estado tan "al hito" de su poesía y agrega: "Permítame, pues, que me regocije, al celebrar una sagacidad crítica nacional como la suya; de la que espero legítimamente un Saint Beuve, un Zola, un Taine: sin lisonja!"

No olvidó el Maestro esos lejanos ensayos de su iniciación literaria. En este recuerdo hay como un gozoso retorno al ambiente suyo del novecientos: "Hasta en ciudad pequeña y arcaica como Santo Domingo, —decía hacia 1940 (*Revista de Filología Hispánica*, año II, No. 1, p. 61),— existía en 1900 el culto de Ibsen, con su centro en el salón de Leonor y Clementina Feltz, y allí se publican las primeras versiones castellanas, parciales, de **Juan Gabriel Borkman** (1900) y de **Cuando despertamos** (1901)... La escena II del acto III de **Juan Gabriel Borkman**, que traduje de la versión francesa de Prozor, se publicó en la revista *Nuevas Páginas*, de Santo Domingo, 15 de noviembre de 1900, y la escena final de **Cuando despertemos**, que traduje de la versión inglesa de Archer, con ayuda de la francesa de Prozor, en la *Revista Literaria*, de Santo Domingo, a principios de 1901 (allí dí también un extracto del artículo de William Archer *The true Ibsen*, reproducido luego en *La Cuna de América*, de la misma ciudad, 4 de septiembre de 1904").

Uno de los primeros y más autorizados juicios acerca de P. H. U. es el siguiente, de D. Américo Lugo (*Bibliografía*, S. D., 1906, p. 110): "Principia su carrera P. H. U. ocupando el primer puesto entre los críticos dominicanos. Su primer libro ha sido bien acogido por la prensa hispanoamericana. Poeta de abolen-

go, aunque falto, hasta ahora, de originalidad, es hijo de aquella águila de nuestra poesía que se llamó Salomé Ureña de Henríquez quien, en su composición poética *Mi Pedro*, predijo la gloria que comienza a circundar la frente del autor de *Ensayos Críticos*".

P. H. U. se inició en las letras como poeta. Desde los 14 años de edad escribió versos. Los publicaba, al menos, desde 1898 a 1909, en las revistas dominicanas. Entre esas poesías, que hemos recogido, se cuentan: ¡Incendiada!, Fiez-vous, La belleza, Mariposas negras, Intima, Música moderna, Ensueño, Ante el mar, Escorzos, El pinar, La serpentina, A un vencido, A un poeta muerto, Despertar, En la cumbre, Aquí abajo.

Cargos

Oficial Mayor de la Secretaría de la Universidad Nacional de México, 1910-14.

Profesor de la lengua española en la Escuela Superior de Comercio y Administración, México, 1912.

Catedrático de literatura española e hispanoamericana en la Escuela Preparatoria de la Universidad Nacional de México, 1912-13.

Catedrático de literatura inglesa y de historia de la lengua y la literatura española en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México, 1913-14.

Representante especial del *Heraldo de Cuba* en Washington, 1914-15. (En la época en que lo dirigía el gran cubano Manuel Marquez Sterling, publicó, bajo el seudónimo de P. Garduño, una serie de artículos sobre los temas más varios de la cultura. Colaboró entonces en el *Fíguro* y polemizó con Enrique José Varona).

Redactor de *Las Novedades*, Nueva York, 1915-16.

Catedrático de la lengua y la literatura española en la Universidad de Minnesota, 1916-19-20-21.

Catedrático del curso de verano de la Universidad de California, 1918.

Catedrático del curso de verano de la Universidad de Chicago, 1919.

Redactor de la *Revista de Filología Española*, en el Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1919-20.

Director fundador de la escuela de verano de la Universidad Nacional de México, 1921-23 y de su Departamento de Intercambio Universitario.

Catedrático de la Escuela de Altos Estudios, Universidad Nacional, México, 1921-24.

Catedrático de la Escuela Preparatoria de la Universidad Nacional de México, 1921-22.

Director General de la Enseñanza Pública en el estado de Puebla, de la República Mexicana, durante el gobierno de Vicente Lombardo Toledano, 1923-24.

Catedrático de lengua española y literatura, colegio de la Universidad Nacional de La Plata, 1924-31.

Catedrático de literatura argentina e hispanoamericana, Instituto Nacional del Profesorado Secundario, Buenos Aires, 1925-31. (Se publicó en breve opúsculo de 7 páginas, Buenos Aires, 1927, su "Programa de literatura argentina y americana", tercer año, del Instituto).

Catedrático suplente de literatura de la Europa septentrional, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, 1928-31 (en licencia en 1931).

Secretario del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, 1930-31.

Catedrático del Colegio Libre de Estudios Superiores, Buenos Aires, 1931.

Superintendente General de Enseñanza de la República Dominicana, 1931-1933.

Catedrático de la Universidad de Santo Domingo, 1932-1933.

Catedrático de las Universidades de Buenos Aires y La Plata, 1933-46.

Catedrático en el curso 1940-1941 de la **Charles Eliot Norton Chair** en la Universidad de Harvard.

Miembro fundador de la Sociedad de Conferencias de México, 1907-09. (Pedro y Max Henríquez Ure-

ña vivían en la ciudad de México, en 1907, calle 7ª de Soto, No. 4, junto con los hermanos Castillo Ledón. Desde su llegada a México, P. H. U. dió a conocer allí a Hostos, que equivalía a difundir el nombre y las cosas de su patria, ya que la vida y la obra de Hostos pertenecen a Santo Domingo en su parte primordial: no podía hablar del sabio antillano desvinculado de la tierra de sus antepasados que fué su escenario y sepultura. Como Hostos, P. H. U. aspiraba a que la República Dominicana se llamase **República de Quisqueya**. Así lo decía en *Literatura dominicana*, 1917. Quizás esta fué opinión pasajera, en la que no insistió. Hostos fué la figura antillana, quizás la americana, más reverenciada por P. H. U. También dió a conocer en México a Gastón F. Deligne).

Miembro del Ateneo de México, 1909-14, y de la Universidad Popular de México creada por el Ateneo, 1912.

Socio activo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (19 septiembre 1913).

Miembro Correspondiente de la Hispanic Society, de New York (26 de julio de 1916). Miembro activo en 1933.

Trabajó en la campaña nacionalista durante la época de la intervención de los Estados Unidos en Santo Domingo, 1916-21.

Representó a su país como Delegado de la Liga Nacional de Estudiantes, en el primer Congreso Panamericano de Estudiantes celebrado en México, 1921, designado el 8 de agosto de ese año. Actuó en defensa de la República, entonces militarmente ocupada por los E. U. de A. Habló del caso dominicano, junto con el periodista M. M. Morillo.

Como miembro de la Universidad de México, formó parte de las comisiones que la República Mexicana envió al Brasil y a la Argentina en 1922.

Miembro fundador Vice-presidente de la Asociación de las Artes de La Plata, Argentina, 1929.

Representante de la intelectualidad dominicana en el homenaje a Juana de Ibarborou, Montevideo, 1929.

Delegado de la Universidad de Santo Domingo en el Congreso Universitario de Montevideo, 1931. Acerca de su misión véase el suelto **Universitaria**, en **Listín Diario**, S. D., marzo 1931.

Doctor en Leyes, Honoris Causa de la Universidad de Puerto Rico (10 mayo 1932).

Electo Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia el 1º de agosto de 1932. Al ausentarse del país pasó a la categoría de Miembro Supernumerario y le sustituyó Andrejulio Aybar.

Académico Correspondiente de la Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, (5 abril 1934).

En 1942 fué designado para formar parte de la Comisión que debía formular un plan para implantarse en el curso superior para los alumnos de las Facultades e Institutos de la Universidad de La Plata.

Perteneció al Comité de colaboración de **Libertad Creadora**, revista de cultura militante, de Buenos Aires.

Jurado del Club **El libro del mes**. Buenos Aires.

Miembro honorario del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas.

Miembro del Comité Argentino de Rapports Culturels Franco-Americanas, 1942.

Miembro del jurado del Concurso poético en homenaje a Julio Herrera Reissig, Montevideo, 1943.

Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1944.

Proyecto de restablecimiento de la Facultad de Letras

En marzo de 1915 fué P. H. U. designado Profesor Numerario de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Santo Domingo, cargo que no llegó a ejercer. Desde antes había intervenido en el pro-

yecto dominicano de restablecer la citada Facultad en nuestra Universidad. Al respaldo de una carta del 20 de julio de 1913 que le dirigió Arquímedes Pérez Cabral (entonces en empeños culturales), hay el siguiente apunte de P. H. U. que contiene una síntesis de sus ideas de cómo había de formarse la Facultad:

FACULTAD DE LETRAS EN SANTO DOMINGO

Historia de la lengua y la literatura castellanas. 3 años: Manuel Arturo Machado.

Lengua y literatura latinas. 3 años: Apolinar Tejera.

Literatura griega y estudio breve de las orientales.

Literaturas europeas modernas (aparte de la castellana): Tulio M. Cestero:

a) francesa

b) inglesa

c) italiana, alemana y otras.

Literatura dominicana y estudio breve de la hispano-americana: Federico Henríquez y Carvajal.

Nociones de filología.

Historia general, con nociones de geografía histórica: Andrés Julio Montolío.

Historia patria: Casimiro N. de Moya.

Historia del arte (artes plásticas y música): Dr. Arturo Grullón.

Filosofía general: Arístides Fiallo Cabral.

Estética: Dr. José Lamarche.

Ciencia y arte de la educación: Félix E. Mejía.

Proyecto de antología dominicana

P. H. U. trabajó en 1915-1916 en la preparación de una Antología de la poesía dominicana. Era un propósito de la adolescencia, interrumpido. Los materiales, poesías y diversas páginas acerca de los poetas que pensaba incluir en su obra, los donó al Museo Nacional,

de Santo Domingo, en 1932. Entre los interesantes manuscritos hay valiosas cartas, acerca del proyecto, de Emilio Prud'Homme, Federico Henríquez y Carvajal, Max Henríquez Ureña. También hay cartas de P. H. U. relativas a envíos de libros (centenares) de su biblioteca particular, a la Universidad de Santo Domingo, al Museo Nacional y a otras instituciones culturales dominicanas, en 1923 y 1932. En el Museo Nacional hay, donado por él, un extenso cuaderno manuscrito de los días de su primera mocedad: el proyecto de Antología antes aludido: **Poetas dominicanos**. Colección de poesías precedidas de algunas notas biográficas y bibliográficas de sus respectivos autores. (En carta al Dr. Alcides García Lluberes, de 1923, le ofrecía enviarle, para la extinta revista **Claridad**, una serie de **Cartas a mi patria**).

Anhelos de retorno

Quiso P. H. U. volver a su patria, en 1927, pero sus ansias no tuvieron eco. En el excelente periódico **Patria**, (No. 78, 12 feb. de 1927), que dirigía el Dr. Américo Lugo, se publicó la siguiente carta, del 8 de diciembre de 1926, sin indicación de destinatario:

"Hago como usted con los periódicos leídos: le mando de todo un poco, y de todas partes, esperando que así tenga usted vistas variadas, aunque a veces los materiales no valgan mucho. Los periódicos de Santo Domingo me mantienen la visión clara de allá. **PATRIA** es una gran cosa. No hallo, por desgracia, perspectivas favorables a deseos míos: **la posibilidad de regresar algún día, definitivamente, a vivir allá**. Aquella situación, enredada, por lo interno y por lo externo, parece estorbar toda labor seria que aspire a ser sostenida. Sin embargo... Si fuera posible hallar allí trabajo y pasto para mis actividades y hogar cómodo y seguro para mi familia, me iría.

"En la Argentina, en cambio, se puede tener éxi-

to intelectual y material; pero el éxito no es más que una satisfacción egoísta, y se siente la relativa inutilidad de colaborar en una obra que de todos modos está bien encaminada, con muchos buenos trabajadores, y donde nadie hace individualmente mucha falta, porque el número empieza a bastar.

“Entre tanto hay países, como Santo Domingo, donde la labor de uno solo puede servir y hasta hacer falta, porque no son tantos los que trabajan.

“En el orden intelectual la Argentina crece asombrosamente. Este año —el 1926— ha sido el año de las novelas y de los cuentos. Han aparecido libros de imaginación de Lugones, de Gerchunoff, de Cance-la, de Gálvez, de Rodríguez Larreta, de Güiraldes, de Quiroga, de Payró, entre docenas de otros, y todos han alcanzado éxito. Las ediciones de *Los desterrados* de Quiroga, de *Zogóibi* de Larreta, y *Don Segundo Sombra* de Güiraldes se agotaron en el primer mes. La de Larreta era de 10.000 ejemplares; en seguida se agotó la segunda edición de 20.000; y se ha hecho una tercera de 40.000. Pero el gran libro ha sido el de Güiraldes, vidas de gauchos, contadas con gran sobriedad y hondura.

“El presupuesto federal de instrucción pública saltará, en 1927, de setenticinco a ciento veinte millones de pesos, —o sea 50,000,000 de dólares (P. H. U.)”—.

Superintendente General de Enseñanza, 1931-1933

P. H. U. llegó a su nativa ciudad de Santo Domingo el 15 de diciembre de 1931 a bordo del vapor *Coamo*, llamado por el Gobierno, para encargarse de la dirección de la Educación Pública como Superintendente General de Enseñanza. Fué recibido en el muelle por las autoridades escolares, por los planteles de enseñanza y por una enorme multitud, en la cual figuraban prominentes ciudadanos. Los discurso de salutación y

bienvenida estuvieron a cargo de O. Báez Soler, Dr. Fabio A. Mota y R. Emilio Jiménez.

Desde el muelle hasta la Universidad, donde P. H. U. agradeció emocionado la cálida recepción, el desfile revistió carácter apoteósico. Se alojó provisionalmente en el hogar de su hermano Max, entonces Secretario de Estado de Relaciones Exteriores

En 1932, mientras ejercía sus funciones de Superintendente General de Enseñanza, dictó en la Universidad de Santo Domingo un Curso de Literatura Española, que constituyó el primer paso hacia el restablecimiento, en la Universidad, de la Facultad de Filosofía y Letras. Véase al respecto la exposición del 13 de enero de 1932 al Rector de la Universidad, firmada por el Dr. Américo Lugo, P. H. U. y otros, y diversos documentos relativos al mismo asunto, en **Revista de Educación**, S. D., No. 13, marzo de 1932, p. 30-34. En la sociedad Acción Cultural dictó un curso breve acerca de la **Historia del teatro en Europa y América**, en los días 11, 15, 18, 22, y 25 enero, y 5, 8, 12, 15, 19 y 22 de febrero de 1932. El 9 de enero pronunció en el Club Nosotras una conferencia sobre **La música popular en las Antillas**, con ilustraciones musicales y recital de composiciones criollas.

Acerca de su labor realizada como Superintendente General de Enseñanza de la República Dominicana, véase **Revista de Educación**, S. D., Nos. 13-17, 1931-1933, dirigida por él en ese período. (Como separatas de la revista inició una serie de folletos: páginas para la historia de la cultura dominicana). Su ejercicio se extendió desde diciembre de 1931 al 15 de junio de 1933 en que se le concedió licencia para ausentarse del país. Embarcó por Puerto Plata el 29 de junio, en el vapor francés **Macorís**, hacia Francia. (Su breve carta de despedida en **Listín Diario**, S. D., del 1º de julio).

Resumen itinerario (*)

Nace, 29 junio 1884. (En la segunda casa que ocupó el **Intituto de Señoritas de Salomé Ureña**, calle de la Esperanza No. 27, esquina a Los Mártires, hoy Luperón esquina Duarte. Edificio de dos plantas luego adquirido por **Ulises Heureaux**).

El 26 de agosto de 1892 salieron de Santo Domingo hacia Puerto Plata, en el vapor **Saginaw**, doña **Salomé Ureña de Henríquez** y sus hijos **Pedro** y **Max**. En la escala de varios días, en **Sánchez**, se hospedaron en casa de don **José Demorizi**. Regresaron meses después. Durante la estancia en Puerto Plata se constituyó allí la **Sociedad literaria Siglo Veinte**. La presidió **Salomé Ureña de Henríquez** y figuró como **Secretario P. H. U.**

Publica sus primeros versos, 1898: **Aquí abajo**.

Gradúase de **Bachiller en Ciencias y Letras**, Santo Domingo, 6 de febrero de 1901.

En viaje de estudios hacia Nueva York, en el vapor **New York**, el 19 de febrero de 1901. (No volvió al país hasta 1911). Ya ha publicado en su patria versos, artículos, sus primeros ensayos.

En La Habana, 1904-1906. (Publica su primer libro, **Ensayos críticos**, La Habana, 1905).

En México, 1906-1914.

El 16 de mayo de 1911 llegó a Santo Domingo en el vapor francés **Abd el Kader**. El 19 hizo una visita al **Listín Diario**. Regresó a México, vía Cuba, en el vapor cubano **Julia**, el 22 de junio de 1911. Acerca de su llegada hay suelto de **La Cuna de América**, No. 7, 21 mayo, y fotografía en el No. 9, mayo 1911.

Se gradúa de **abogado**, México, 1914.

La **Asociación Cristiana de Jóvenes** le ofrece un **té-concierto** con motivo de su viaje a Europa. México, 14 de enero de 1914.

En La Habana, julio 1914.

(*)—Viajó por las principales ciudades de Europa y por casi todas las de América.

En los Estados Unidos de América: en Washington, (Señas: 1417 calle K) 1914-1915; Nueva York, 1915-1916; Minnesota, 1916-1919-1920-1921.

En España, 1917.

En California, 1918.

En Chicago, 1919.

En Madrid, 1919-1920.

En México, 1921. (En Puebla, 1923-1924). En 1924 dejó la Universidad de México y fué a residir en Buenos Aires.

México; 23 mayo 1923. Matrimonio con Isabel Lombardo Toledano. Hijos: Natalia, 26 de febrero 1924, México; y Sofía, 10 abril 1926, La Plata.

En Buenos Aires y La Plata, 1924-1931, y 1933-1946.

En Montevideo, 1925.

En Santiago de Chile, 1927.

En Montevideo, 1929.

En Rosario, Argentina, 31 octubre 1931.

En Santo Domingo, 15 diciembre 1931-1933. (San Pedro de Macorís, oct. 1932; el Cibao, 1932).

En Francia, 1933.

En Buenos Aires, 1933, hasta su muerte, 11 de mayo 1946, salvo breves salidas.

Universidad Popular despide a Pedro Henríquez Ureña (La Plata, septiembre 1940). Homenaje. Viaje de P. H. U. a los E. U. de A., 1940-1941.

En las ciudades de Cambridge, Boston, New York, 1940-1941.

En La Habana, enero 1941.

25 abril 1941. Embarca en New York en el Santa Elena, rumbo a Valparaíso. El 27 pasa entre Cuba y la Isla de Santo Domingo. Ve, por vez última, las tierras de su patria.

11 mayo 1946. Muere repentinamente en Buenos Aires. Su cuerpo es incinerado. Su última voluntad: que sus cenizas reposaran junto a las de su madre, Salomé Ureña de Henríquez, en la Iglesia de las Merce-

des, de su pueblo natal, Santo Domingo, República Dominicana.

Archivo de Pedro Henríquez Ureña

Un tesoro. Así puede calificarse el valiosísimo Archivo personal de P. H. U., cuya custodia me hizo el grande honor de confiarme. Son centenares de cartas de singular valor literario y a la vez político, particularmente la política de su patria, de Cuba y de México, acerca de la cual hay curiosísimas noticias que solo podían figurar en la correspondencia privada de amigos íntimos y de parientes. El archivo se extiende de 1898 a 1946. (Recibí la custodia del archivo en 1934, pero P. H. U. siguió desde entonces remitiéndome periódicamente la correspondencia que él recibía de todas partes. Las cartas de su gran amigo Alfonso Reyes, quizás el más íntimo y fraternal, alcanzan, desde 1907 a 1944, a 155, por lo general bien extensas, hasta de veinte pliegos, jugosas, cordiales, sabias). Para conocer su importancia basta señalar la procedencia de algunas de esas cartas: **Santo Domingo**, su patria: Leonor Feltz, Mercedes Mota (desde 1898), Ramona Ureña, Américo Lugo, Gastón F. Deligne, Valentín Giró, Francisco y Federico Henríquez y Carvajal, Francisco, Camila y Max Henríquez Ureña, Américo Lugo Romero, Federico García Godoy, Sócrates Nolasco, Enrique Apolinar Henríquez, Máximo Coiscou Henríquez, Jesusa Alfau, Francisco José Peynado, Arquímedes Pérez Cabral, Osvaldo Bazil, Tulio Cestero, Gustavo Julio Henríquez, Manuel Lamarche García, Enrique Deschamps. **México**: José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Bernardo Reyes, Antonio Castro Leal, Manuel Tousseint, Enrique González Martínez, Antonio Caso, Xavier de Villaurrutia, Xavier de Icaza, Julio Jiménez Rueda, Diego Rivera, Julio Torri, Luis G. Urbina, Luis Lara y Pardo, Vicente Lombardo Toledano, Jesús Valenzuela, Genaro García, Martín Luis Guzmán, Luis González Obregón, Miguel Forner, Isidro Fabela, En-

rique Fernández Ledesma, Genaro Fernández Mc. Gregor, Concha Romero James, Enrique Vasconcelos, José de J. Núñez y Domínguez, E. Rebolledo, Eduardo Villaseñor, Carlos Pellicer, Alfonso Pruneda, Nicolás Rangel, Carlos Pereyra, Carlos González Peña, Daniel Cosío Villegas. **Cuba:** Enrique José Varona, Mariano Brull, Juan Marinello, José María Chacón y Calvo, Félix Lizaso, Carlos de Velazco, José Antonio Ramos, Nicolás Guillén, Rafael Montoro, Ml. Marquez Sterling, J. A. González Lanuza, Homero Serís, Enrique Piñeyro, Luis Felipe Rodríguez, Juan Antiga. **Estados Unidos de América:** L. S. Rowe, Carroll Marden, W. R. Shepherd, H. R. Lang, Grinswold Morley, Walter Pach, John D. Fitz-Gerald, J. D. M. Ford, E. W. Olmsted, Archer Huntington. **Argentina:** Ricardo Levene, Emilio Ravigniani, José Ingenieros, Jorge M. Furt, Alfredo L. Palacios, Eduardo Mallea, Raimundo Lida, Ernesto Morales, Francisco Romero, Julio Noé, Alberto Baldrich. **Uruguay:** José Enrique Rodó, C. Deambrosis Martins, Juana de Ibarborou, Pedro Figarí, Julio Lerena Juanicó, G. Gallinal, V. Pérez Petit. **Centroamérica:** Justo A. Facio, García Monge. **Perú:** Víctor Andrés Belaúnde, Francisco y Ventura García Calderón, Edwin Elmore. **Venezuela:** Gil Fortoul. **Ecuador:** Gonzalo Zaldumbide. **Brasil:** Silvio Julio. **Chile:** Gabriela Mistral, Arturo Torres Rioseco. **Colombia:** Baldomero Sanín Cano, Germán Arciniegas. **Puerto Rico:** Concha Meléndez, J. Padín, Manuel Fernández Juntos, C. Perea, Eugenio Carlos de Hostos. **España:** Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís, Amado Alonso, Rafael Altamira, el pintor López Mézquita, Andrés González Blanco, Enrique Moreno, José Moreno Villa, Miguel de Zárraga. **Inglaterra:** Fitz Maurice-Kelly. **Francia:** E. Martinache, R. Foulche-Delbosc, Arturo Farinelli.

Entre esta voluminosa correspondencia hay algunas cartas de P. H. U. a sus amigos. También conservo las cartas que me escribió, de 1934 a 1946, así como manuscritos originales de diversas obras suyas, entre

otras, **La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo, 1936; El español en Santo Domingo, 1940; El español en Méjico, los Estados Unidos y América Central (Hills, Semeleder, etc.) 1938; etc.**

Quizás no haya mejor fuente que ésta, para el conocimiento de la intimidad literaria de América. Entre las cartas dominicanas, las de Ramona Ureña, tía materna de P. H. U., son una revelación: ¡qué espíritu, qué inquietud intelectual ya en el linde de la ancianidad! En las cartas mexicanas, —principalmente Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal—, y en las dominicanas, —Ramona Ureña, Leonor Feltz—, es donde mejor se contempla la tremenda lucha entre el intelectual y el político: uno aferrándose al otro, para poder subsistir, pero sólo a cambio de anularse, de desmedrarse o corromperse. Este Archivo es una ancha fuente, amarga a veces, a veces deleitosa, pero siempre profundamente aleccionadora. Es la esencia de muchos espíritus esclarecidos, abiertos y desnudos en su acendrada devoción y acercamiento a Pedro Henríquez Ureña.

Bibliografía de Pedro Henríquez Ureña*

a) Folletos y libros

Ensayos críticos. Habana, Imp. de Esteban Fernández, Compostela No. 73, 1905, 116 p.

—Trabajos acerca de D'Annunzio, Wilde, Bernard Shaw, J. E. Rodó, Wagner, Lluria, R. Strauss, J. J. Pérez, R. Darío, Hostos. Los tres últimos figuran en **Horas de estudio**, París, 1910. El trabajo acerca de Hostos figura también en Eriqne Deschamps, **La República Dominicana**, Barcelona, 1907; en **Puerto Rico Ilustrado**, San Juan, P. R., No. 734, marzo 1924; en **Clío**, C. T., marzo-abril 1939; en **América y Hostos**, La Habana, 1939, p. 149-155.

El ensayo sobre José Joaquín Pérez aparece, además, en **La Cuna de América**, S. D., No. 6, 10 febrero 1907 y como Prólogo en la obra de Pérez, **La Lira**, S. D., 1928.

(*)—La bibliografía de P. H. U. es algo compleja. Hay que tener en cuenta, para el mejor conocimiento de su obra, las numerosas reediciones de sus estudios, en que casi siempre hay retoques, supresiones, adiciones y a veces refundiciones completas. Estos apuntes bibliográficos no podrían ser exhaustivos, realizados tan lejos de los principales centros de la actividad literaria de P. H. U.: México y Buenos Aires. Hemos subdividido estas notas, para su mejor utilización, sujetas a ordenación cronológica. Otros completarán esta bibliografía. Es homenaje esperado de sus discípulos y amigos de Cuba, México y Argentina. Esta es, al menos, una contribución al estudio de la vida y la obra del gran humanista dominicano.

Estudios griegos. (Traducción de la obra de Walter Pater) Edición de la **Revista Moderna de México**, 1908.

José Enrique Rodó. (En el vol. **Conferencias del Ateneo de la Juventud**). México, 1910.

Antología del centenario. Estudio de la literatura mexicana durante la época de independencia (1800-1821). En colaboración con Luis G. Urbina y Nicolás Rangel. México, 1910, 2 vols.

—Habla del dominicano Villaurrutia, p. LVI-LVIII 1011-1013.

Horas de estudio. Estudios críticos de filosofía y literatura. París, 1910, 333 p.

—En parte formado con trabajos ya insertos en **Ensayos críticos, 1905**. Algunos de los estudios han sufrido reelaboración. Las páginas preliminares, **Días alciónicos**, aparecieron antes en **La Cuna de América**, S. D., No. 77, 21 junio 1908, y el ensayo relativo a **Galarippos**, de Deligne, en **Revista Moderna**, México, vol. XI, octubre 1908. El estudio dedicado a Deligne, revisado por P. H. U. en 1946, pocos días antes de su muerte, aparece como prólogo del vol. III de la **Biblioteca Dominicana: Gastón F. Deligne, Galarippos**, C. T., 1946. Comentarios acerca del trabajo relativo a **Galarippos**, en carta de Deligne a J. B. Peynado, inserta en Gastón F. Deligne, **Páginas olvidadas**. Colección de E. Rodríguez Demorizi. C. T., 1944, p. 30-34. Acerca de **Horas de estudio** véanse escritos de Menéndez y Pelayo, García Godoy, etc.

Tablas cronológicas de la literatura española. México, 1913. (Segunda edición, aumentada y corregida, Boston y Nueva York, 1920, 73 p.)

—Incluye al poeta dominicano Francisco Muñoz del Monte.

La enseñanza de la literatura. México, 1913, 24 p.

Traducciones y paráfrasis de la literatura mexicana de la época de independencía, (1800-1821), México, 1913. Separata de **Anales del Musco Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía**, tomo V, 1913).

Don Juan Ruiz de Alarcón. Conferencia, En revista **Nosotros**, México, marzo, 1914. Reimpreso: La Habana, 1915, folleto; en **Revista de la Facultad de Letras y Ciencias**, La Habana, 1915; en Buenos Aires, 1928, como parte, con retoques y reducido a lo esencial, en el libro **Seis ensayos en busca de nuestra expresión**; y en México, 1932, en la revista **El libro y el pueblo**, tomo X, No. 2. Traducción al francés en la **Bibliothèque Americaine**, de la Universidad de París, 1924. Véase, también, versión taquigráfica del curso dado en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, en **Cursos y Conferencias**, B. A., año I, No. 1, 1931, reproducida en **El libro y el pueblo**, México, tomo X, No. 6, 1932.

Estudios sobre el Renacimiento en España: el maestro Hernán Pérez de Oliva. Edición de Cuba contemporánea, Habana, 1914, 44 p.

—Escrito en 1910. También figura **En la Orilla: Mi España**, México, 1922, y en **Plenitud de España**, Buenos Aires, 1940.

El primer libro de escritor americano. En **Romanic Review**, New York, 1916.

—Hay separata, N. Y., 1916. Reproducido en **Boletín de la Biblioteca Nacional de México**, 1916; traducido al inglés en la revista **Inter America**, de Nueva York, 1916; y en **La Cuna de América**, S. D., No. 27-28, diciembre 1919. Ampliado y rectificado en trabajos posteriores. Sus ideas finales acerca del tema, en **La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo**, B. A., 1936, páginas relativas a Alonso de Espinosa.

El nacimiento de Dionisos. Ensayo de tragedia a la manera antigua. Nueva York, Imp. de Las Noveidades, 1916, 46 p.

Literatura dominicana. (Estudio sobre la época colonial) París, 1917, 26 p. En *Revue Hispanique*, Tomo XL, New York, París, 1917. Reproducido en *Boletín de la Unión Panamericana*, Washington, abril 1918. Véanse extensas rectificaciones en Apolinar Tejera, *Literatura dominicana*, Santo Domingo, 1922.

Antología de la versificación rítmica. San José de Costa Rica, 1918. (Segunda edición, México, 1919).

La versificación irregular en la poesía castellana. Prólogo de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1920. (Segunda edición, Madrid, 1933, 369 p.)

—En la Advertencia se enumeran las principales reseñas acerca de la primera edición de esta obra. En carta del 21 junio 1944 nos dice: "Aquí (Buenos Aires) voy a reimprimir **La versificación irregular** cambiándole el título y poniéndole otro más propio: **La poesía castellana de versos fluctuantes**. Cuando tenga lugar, prepararé nueva edición de **La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo**, tengo muchas cosas que agregar. Si Ud. tiene cosas que deban añadirse, comuníquemelas". Entre las menciones de la obra se cuentan las siguientes: R. Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares*; Cejador, *La verdadera poesía castellana*; H. Gável, *Homenaje a Menéndez Pidal*; M. Grammont, en reseña del libro de Meillet sobre *Metros indoeuropeos*, en *Revue des Langues Romances*, 1923, t. LXII, p. 476; S. Griswold Morley, *La modificación del acento*, en R. F. E.; C. Carroll Marden, *Libro de Apolonio*, II, p. 32 y 35; A. M. Espinosa, en R. F. E., 1925, p. 415; J. Domínguez Bordona, edición de Castillejo, clásicos de *La Lectura*, prólogo al tomo I, 1927; J. J. Montesinos, prólogo y notas al tomo I de *Poesías líricas*, de Lope (*La lectura*).

Observaciones sobre el español en América. Madrid, 1921. (Separata de la *Revista de Filología Española*), Madrid, 1921, tomo VIII, p. 357-390. Nuevas

separatas del mismo tema, de 1930, (8 p., tomo XVII, p. 277-284), y 1931 (XVIII, p. 120-149).

Rubén Darío y el siglo XV. (Separata de la *Revue Hispanique*, París, 1921, vol. 50, 4 p.)

En la orilla: mi España. Viajes, fantasías y estudios. México, 1922.

La utopía de América. La Plata, ediciones de "Estudiantina", 1925, 22 p.

—Artículos **La utopía de América, y Patria de la justicia.** Reproducidos en *Analectas*, S. D., vol. I, No. 12, 1933 y vol. III, No. 9, 1934.

El supuesto andalucismo de América. Buenos Aires, 1925, 6 p. (Instituto de Filología, Buenos Aires, Cuadernos, tomo I No. 2, p. 117-122).

Romances tradicionales en México. Madrid, 1924. (Separata de *Homenaje a Menéndez Pidal*, vol. II, p. 375-390). En colaboración con Bertram D. Wolfe.

—Agrega datos acerca del romance en Santo Domingo.

El libro del idioma. Lectura, gramática, composición y vocabulario. Buenos Aires, 1927. (En colaboración con Narciso Binayán. Hay ediciones sucesivas. En colaboración con el mismo: **Guía para el uso del Libro del Idioma**, B. A. s. a., 144 p.)

Apuntaciones sobre la novela en la América. Buenos Aires, 1927, 16 p. (Separata de *Humanidades*, B. A., Tomo XV, p. 133-146).

—Menciona a dos dominicanos: Villaurrutia y A. Sánchez Valverde.

Notas sobre literatura inglesa. La Plata, 1928, 22 p. (Separata de *Humanidades*, Buenos Aires, 1928).

Cien de las mejores poesías de la lengua castellana. Selección. Buenos Aires, 1929, 289 p. (Segunda edición, Buenos Aires, 1939, 305 p.)

—En la primera edición incluye a dos poetas dominicanos: Salomé Ureña y José Joaquín Pérez. En la segunda a éstos y a Gastón F. Deligne. Reseña de esta obra, por Amado Alonso, *Revista de Filología Española*, 1932, XIX, p. 433-434.

Seis ensayos en busca de nuestra expresión. Buenos Aires, 1928, 198 p.

—Conferencias y estudios publicados anteriormente, como indica en las **Palabras finales**; y posteriormente reproducidos: **El descontento y la promesa** (en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, No. 22, 1926; *La Nación*, Buenos Aires, 1926; en *Patria*, S. D., Nos. 65-68, noviembre 1926; y *Analectas*, S. D., vol. I, No. 3, abril 1934).

Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común. Conferencia. La Plata, 1930, 13 p.

—Reproducido en *Revista de Educación*, S. D., No. 16, diciembre 1932, p. 60-71; en Washington, 1932; y *Repertorio Americano*, San José Costa Rica, No. 17, mayo 1933.

El lenguaje. La Plata, 1930, 21 p. (Separata de *Humanidades*, tomo XXI, p. 107-125, La Plata, 1930.

—Reproducido en *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua*, C. T., No. 21, 1946.

Sobre el problema del andalucismo dialectal de América. Buenos Aires, 1932, 136 p. (Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Anexo I de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología).

El español en Méjico, los Estados Unidos y la América Central. Trabajos de Hills, Semeleder, Marden, Re-

villa, Nykl, Lentzner, Gagini, Cuervo. Con anotaciones y estudios de P. H. U., Buenos Aires, 1936, 526 p.

La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo. Buenos Aires, 1936, 191 p.

—El capítulo **Las Universidades**, reproducido en **Anales de la Universidad de Santo Domingo**, C. T., 1937, p. 70-77. La obra está dedicada a Américo Lugo.

Antología clásica de la literatura argentina. Selección de Pedro Henríquez Ureña y Jorge Luis Borges. Buenos Aires, (1937), 445 p. (Segunda edición, Editorial Kapelusz, B. A., 1940).

Para la historia de los indigenismos. Buenos Aires, 1938, 147 p. (Contiene los siguientes trabajos publicados anteriormente: **Papa y batata.** (En R. F. H., año VI, No. 4, p. 388-394, y parcialmente en **La Nación**, B. A., junio, julio, septiembre 1938). **El Enigma del aje.** (Buenos Aires, 1938. Separata de **Revista Argentina de Agronomía**, Buenos Aires, tomo 5, No. 4, p. 209-223). **Boniato, Caribe y Palabras antillanas.** (En R. F. E., 1935, XXII, 175-186). Debe preferirse esta edición a las anteriores, por haber sufrido retoques.

Gramática castellana. Primer curso, B. A., 1938, 238 p. (En colaboración con Amado Alonso).

Gramática castellana. Segundo curso. Buenos Aires, 1939, 239, p. (Segunda edición, Buenos Aires, 1940). En colaboración con Amado Alonso.

El español en Santo Domingo. Buenos Aires, 1940, 301 p. (Tomo V de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana).

—Desde hacía años se proponía publicar esta obra, que es el más importante de sus estudios filológicos. En su trabajo escrito en colaboración con Bertram D. Wolfe, **Romances tradicionales en Méjico.** (Homenaje a Menéndez Pidal, vol. II, 1924, y separata, Madrid,

1924), decía: "Al iniciarse el proyecto de homenaje a D. Ramón Menéndez Pidal, ofrecí contribuir con un trabajo sobre **La lengua de Santo Domingo**, donde el español se conserva con matices arcaicos y ha adquirido matices **tropicales** dignos de estudio". Debe referirse a alguna ampliación del trabajo del mismo título publicado en **Revistas y libros**, Madrid, III, 1919.

Plenitud de España. Estudios de historia de la cultura. Buenos Aires, 1940, 178 p. (Otra edición ampliada: Editorial Losada, Buenos Aires, 1945.

—Trabajos publicados anteriormente, según se indica en la Explicación, p. 176-177: **España en la cultura moderna** (1935) **Rioja y el sentimiento de las flores** (1914), **Lope de Vega. Tradición e innovación** (1935) y **Esplendor, eclipse y resurgimiento** (1935); **Hernán Pérez de Oliva** (1914); **Cultura española de la Edad Media** (figura en **Historia de la nación argentina**, edición de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires); **Poesía tradicional.** (En **Bahoruco**, S. D., No. 278, 21 diciembre 1935 p. 36-37, 45); **La Celestina** (1938); **Los matemáticos españoles del siglo XVI** (1927); **Las novelas ejemplares** (1939); **Las tragedias populares de Lope** (1938); **Tirso de Molina** (1939); **Calderón** (1939); **Góngora** (1939); **Luis Carrillo y Sotomayor** (1929).

—En carta del 25 de noviembre de 1944 nos dice: "Quisiera hablarle muchas cosas más, pero ya es hora de ir a mi trabajo de la Editorial (Losada). Estoy tan ocupado en mil cosas, que no he podido darle los toques finales a una colección de ensayos sobre cosas de América colonial (todo viejo y ya publicado en periódicos) que quiero dar en Losada. **Plenitud de España** se ha agotado, y se reimprimirá agregando **El Arcipreste de Hita**".

El endecasílabo castellano. En **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, Buenos Aires, No. 49, octubre-diciembre 1944, tomo XIII, p. 725-824. Separa-

ta, Buenos Aires, 1945, 104 p. En parte reconstrucción de uno anterior, publicado en la *Revista de Filología Española*, Madrid, 1919, y en parte enteramente nuevo. (También hay separata de 1919).

La literatura en los periódicos argentinos. Buenos Aires, 1944 (Separata de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, tercera época, año II, No. 4, p. 245-258. En colaboración con Dora Guimpel y María Muñoz Guilmart.

Literary currents in Hispanic America, Cambridge, Massachusetts, 1945, 345 p.

—Conferencias pronunciadas en la Universidad de Havard, 1940-1941. Véase artículo de José María Chacón y Calvo.

Páginas escogidas. Prólogo de Alfonso Reyes. Selección de José Luis Martínez. Biblioteca Enciclopédica Popular, vol. 109. México, 1946, 96 p.

b) Artículos (*)

De poesía. A propósito de la obra de Nicolás Heredia, *La sensibilidad en la poesía castellana.* En *Nuevas páginas*, S. D., No. 5, 1 diciembre 1900.

Editorial, de *Nuevas páginas*, S. D., No. 7, del 1º enero 1901. Reproducido, con elogios para el autor, P. H. U., por el periódico *La Lucha*, S. D., enero 1901.

Belkiss. En *Revista literaria*, S. D., No. 4, mayo 1901.

—Artículo escrito en Nueva York, abril 1901.

Virginia Elena Ortea. En *La Cuna de América*, S. D., No. 5, 3 mayo de 1903.

(*)—Resultaría difícil hacer una reseña completa de los artículos periodísticos de P. H. U. Hay trabajos suyos, dispersos, en numerosas publicaciones, como en *The Tribune* (¿julio? 1916); *El Dictamen*, de Veracruz, 1906; *El Herald de Cuba*; *La Prensa y Las Novedades*, Nueva York, *Cuba Literaria* (1904-1905), y otros periódicos de América y de España.

Hostos. (A su muerte). En *Listín Diario*, S. D., 29 septiembre 1903 y en *Eugenio M. de Hostos. Biografía y bibliografía*. Santo Domingo, 1905, p. 143-145. (Escrito en New York, 1903).

—Sus trabajos acerca de Hostos pueden reducirse a tres: el de **Ensayos críticos**, 1905, reproducido en *Horas de estudio*, 1910; el de 1903; y el publicado en *La Nación*, de B. A., que mal traducido al francés figura en *Essais*, de Hostos, 1936.

Literatura norteamericana. En *La Cuna de América*, S. D., No. 47, 22 mayo 1904.

El verdadero Ibsen. Del inglés. (La Habana, 1904). En *La Cuna de América*, S. D., No. 62, septiembre 1904.

Letras cubanas. El romanticismo en España, por Enrique Piñeyro, París, 1904. En *La Cuna de América*, S. D., No. 65, 25 septiembre 1904.

Sobre la antología. En *La Cuna de América*, No. 73, 20 noviembre 1904. Reproducido en *Analectas*, S. D., vol. VII, No. 5, feb. 1935.

Reflorescencia. En *La Cuna de América*, S. D., No. 77, 18 diciembre 1904.

—Acerca de este artículo relativo a la poesía de Deligne véase carta de éste, a P. H. U., inserta en Gastón F. Deligne, *Galarippos*, C. T., 1946, (Biblioteca Dominicana, vol. III).

Martí, escritor. En *La Discusión*, La Habana, 25 octubre 1905. (Reproducido en *Archivo de José Martí*, año IV, mayo-diciembre 1943).

Vencido. (Síntesis). Para Bienvenido Iglesias. En la revista *El Ibero-Americano*, S. D., No. 10, noviembre 1905, p. 2-4.

—Pinta la vida de un artista dominicano y su estado de alma y fin en el poco propicio ambiente de su país. Es sorprendente revelación autobiográfica de P. H. U., podría decirse, adelantándose a su destino.

Educación científica. En *El Ibero-Americano*, S. D., No. 11, 1º diciembre 1905, 4-5.

—Relativo a Santo Domingo.

Cuba. En *Revista Crítica*, México, mayo 1906.

Jesús E. Valenzuela. En *La Cuna de América*, S. D. No. 22, junio 1907. (Reproducido de *México Moderno* y de *Revista Moderna*, México).

¡Un libro! Carta a Enrique Ap. Henríquez. En *La Cuna de América*, S. D., No. 24, junio 1907.

—Acerca de Gastón F. Deligne: Dice: "Dar a conocer lo nuestro! Lo ensayo, cuando puedo y como puedo... A casi todos mis amigos (de México) les he recitado *Aniquilamiento*, que ha causado una sensación de asombro..."

Conferencias y tés. Carta a Enrique Ap. Henríquez. En *La Cuna de América*, S. D., No. 34, 25 agosto 1907. (Acerca del movimiento literario del México de entonces).

Julio Florez en México. Carta a Enrique Ap. Henríquez. En *La Cuna de América*, S. D., No. 37, 15 septiembre 1907.

Fernando A. de Meriño. En la revista *Crónica*, de Guadalajara, México, 1907.

"**Poesías**" de Unamuno. En *La Cuna de América*, S. D., No. 57, 2 febrero 1908.

Alocución. Pronunciada en el Salón de Actos de la Escuela Nacional Preparatoria de México, en la manifestación conmemorativa del educador D. Gabino Ba-

rreda. En **La Cuna de América**, S. D., No. 72, 17 mayo 1908.

Sobre Deligne. Carta a J. Humberto Ducoudray (México, 25 noviembre 1909). En **Ateneo**, S. D., marzo 1910. (Se refiere a **Galarippos**, de Deligne). Véase, al respecto, **En el margen de una carta**, artículo de A. J. Montolío, en **Blanco y Negro**, S. D., No. 81, abril 1910; y artículo de Ducoudray en **La Cuna de América**, S. D., 17 oct. 1909.

Marginalia. El exotismo. En **La Cuna de América**, S. D., No. 95, 25 octubre 1908.

La Moda griega. En **La Cuna de América**, S. D., No. 106, enero 1909; y **La Habana**, 1909.

Las cien mejores poesías. En **La Cuna de América**, S. D., No. 112, marzo de 1909, p. 3-4.

Desde México. En **La Cuna de América**, S. D., No. 124, junio de 1909. (Carta a Fed. García Godoy. Expone su tesis acerca del proceso de intelección de la idea nacional). Véase la contestación de G. G. en **La Cuna de América**, S. D., No. 128, julio 1909.

Cuestiones métricas. En **Revista Crítica**, México, 1909.

La leyenda de Rudel. México, 1909. (¿En **Revista Crítica**?)

La muerte de Clyde Fitch. México, 1909. (¿En **Revista Crítica**?)

Profesores de idealismo. Acerca de la obra de Francisco García Calderón. Trabajo leído en Ateneo de la Juventud, México. En **Ateneo**, S. D., No. 7, agosto 1910.

Notas, en la obra de Francisco García Calderón, **Profesores de idealismo**, París, 1910.

Cultura antigua de Santo Domingo, La Española. En la revista **Ateneo**, Santo Domingo, Nos. 10-12, 14, 17, 21 de noviembre, 1910 y septiembre 1911.

—Se trata de extractos, precedidos de una nota explicativa, de lo relativo a Santo Domingo de la obra de Beristáin de Souza, **Biblioteca Hispano-Americana Septentrional...**, 1816-1821, de gran importancia para el conocimiento de la historia de América. P. H. U. realizó este fatigoso trabajo en México, en 1910, cumpliendo promesa de allegar datos para la historia intelectual de Santo Domingo.

Desde México. Carta a Gustavo J. Henríquez acerca de su libro de poesías **Trinos**. En **Ateneo**, S. D., No. 15, marzo 1911.

Carta abierta. A Federico García Godoy, acerca de su libro **Alma Dominicana**. México, 15 de marzo 1912. En **Ateneo**, S. D., No. 28 abril 1912. Reproducido en **La Cuna de América**, S. D., No. 5, mayo 1912.

Las ideas sociales de Spinoza. En **La Cuna de América**, S. D., No. 8 y 9, mayo y junio de 1911. Reproducido en **Trapalanda**, Buenos Aires, septiembre-octubre 1933.

La decadencia de la literatura descriptiva. En **La Cuna de América**, S. D., No. 38, enero de 1912.

Sobre la literatura descriptiva. En **La Cuna de América**, S. D., No. 15, julio de 1912. (Carta a Charles Lesca, México, abril 30 de 1912).

—Acerca de su artículo **La decadencia de la literatura descriptiva**, 1912.

Romances en América. En **Cuba contemporánea**, La Habana, diciembre 1913, p. 345-366.

—Romances recogidos durante su visita a su pueblo natal, Santo Domingo, en 1911. Trabajo escrito en México, en 1913.

En pro de la edición definitiva de Sor Juana Inés de la Cruz. En la revista *México*, No. 2, México, 1914.

La Inglaterra de Menéndez y Pelayo. En *La Cuna de América*, S. D., No. 30-32, febrero de 1914. (México, 1912).

Rioja y el sentimiento de las flores. En *Revista de América*, París, 1914. (Reproducido en la revista *España*, Madrid, 1920. También figura en *En la orilla: Mi España*, 1922, y en *Plenitud de España*, Buenos Aires, 1940.

Acerca de la poesía de Enrique González Martínez. En *El Figaro*, La Habana, 1914. (Estaba destinado a servir de prólogo a la obra del poeta, *La muerte del cisne*).

España y los Estados Unidos. En *La Cuna de América*, S. D., No. 17, mayo de 1915.

Sutileza. (Acerca de Ml. Gutiérrez Nájera). En *Revista de Revistas*, 1º agosto 1915.

La necesidad del éxito. La Habana, 1915. (¿En *Heraldo de Cuba*? Ahí publicó diversos artículos).

La República Dominicana. En *Cuba Contemporánea*, La Habana, No. 1, tomo XV, sept. 1916, p. 38-46.

Un problema literario. (Carta de Enrique José Varona a P. H. U. y contestación de este, acerca de Sor Juana Inés de la Cruz). En la revista *La Primada de América*, S. D., 15 diciembre 1917; y en *Cuba Contemporánea*, La Habana, 1917, X, 251-256.

Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz. En *Revue Hispanique*, Tomo 40, No. 97, p. 161-214, París,

1917. (Reproducido con notas de Ermilo Abreu Gómez, en *El libro y el pueblo*, México, tomo XII, Nos. 2-8, febrero-agosto 1934).

Campoamor. En *Revue Hispanique*, París, vol. 41, 1917.

Las "nuevas estrellas" de Heredia. New York, 1918. (Separata de *The Romanic Review*, New York, IX, 112-114, 1918).

Jane Austen. En *El Figaro*, La Habana, 1913, y en *La Cuna de América*, S. D., No. 7-8, junio de 1919.

La lengua de Santo Domingo. En *Revistas y libros*, de Madrid, III, 1919. (Rectificaciones a Meyer-Lübke). Reproducido en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 1920.

Lacrimae rerum. En *La Cuna de América*, S. D., No. 31-32, enero de 1920.

—Breve página literaria.

De la prosa castellana. En *La Cuna de América*, S. D., No. 6, agosto de 1920.

En la orilla. En *La Cuna de América*, S. D. No. 10, agosto 1923. (Acerca de la "ley de aceleración").

La patria de la justicia. Palabras en el homenaje a Carlos Sanchez Viamonte, La Plata, 7 marzo 1925. En *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, No. 7, abril 1925.

García Godoy. En *Patria*, S. D., No. 16, 21 de noviembre 1925. (Contiene duros conceptos acerca de la

ocupación militar norteamericana de Santo Domingo, que consideraba "inexplicable, injustificable").

Eramos cuatro... En *Patria*, S. D., Nos. 29-30, 20 febrero y 6 de marzo 1926. (Narración).

Acerca de la Antología de Julio Noé. Buenos Aires, 1926.

En busca del verso puro. En *Cursos y conferencias*. Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores. Buenos Aires, año IV, No. 3, p. 225-249.

—La primera versión se publicó en *Valoraciones*, de La Plata, 1926-1928, Nos. X-XII. Reproducido en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, No. 13, octubre 1926. Otra versión en *Homenaje a Enrique José Varona en el cincuentenario de su primer curso de filosofía*, (1880-1930). Miscelánea de estudios literarios y filosóficos. La Habana, 1935.

La antigua sociedad patriarcal de las Antillas. Modalidades arcaicas de la vida en Santo Domingo durante el siglo XIX. En *Patria*, S. D., Nos. 71-72, 20-25 diciembre de 1926. Conferencia en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, con la cual concluyó el ciclo sobre **Tipos americanos de organización social**, del que hay extractos en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, de B. A., reproducido en la *Revista de Educación*, S. D., No. 16, 1932).

Cultura argentina. En *Patria*, S. D., No. 78, 12 febrero 1927. (Contiene carta de P. H. U. a un amigo dominicano desde La Plata, 8 dic. 1926).

Góngora, hijo del Renacimiento. En *Patria*, S. D., No. 108, 10 sept. 1927. (De Martín Fierro, Buenos Aires).

Los matemáticos españoles del siglo XVI. En *Valoraciones*, La Plata, 1927. Reproducido en *Plenitud*

de España, B. A., 1940. (Acerca de la obra de Julio Rey Pastor).

Veinte años de literatura en los Estados Unidos. En *Patria*, S. D., Nos. 144-149, 26 mayo, 2, 16, 23 y 30 junio y 7 julio 1928. (De *Nosotros*, Buenos Aires).

Bibliografía literaria de Santo Domingo. En *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, Nos. 9-11, del 7, 14 y 21 de septiembre de 1929.

Apuntes sobre poetas antillanos. En *Archipiélago*, Santiago de Cuba, No. 14, julio 1929, p. 242. Reproducido en *Lumen*, S. D., No. 2, octubre 1929.

—Breve página.

Música popular de América. En *Conferencias, Primer ciclo*, 1929, vol. I p. 177-236, de la Biblioteca del Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, La Plata, 1930. (Refiérese a las Antillas y México. Contiene diversas ilustraciones musicales. Con el título de **Danza y canción de América**, se publicó extenso extracto en el diario *La Nación*, Buenos Aires, fines de 1929).

—Conservo el ejemplar del autor, con adiciones y enmiendas suyas, manuscritas, que conviene tener en cuenta en una nueva edición. La parte más importante del estudio se refiere a Santo Domingo.

Observaciones sobre el español en América. (II extracto de la revista de *Filología Española*, 1930, 8. p.; y III extracto, 1931, tomo XVIII, p. 120-148).

Datos sobre el teatro en la América Latina. En *Monterrey*, Correo literario de Alfonso Reyes. Río de Janeiro, Nos. 1 y 2, junio y agosto 1930.

Martí. En *Sur*, Buenos Aires, Mayo 1931. (Reproducido en *Revista Bimestre Cubana*, y *Repertorio*

Americano, San José de Costa Rica, tomo XXIII, p. 33).

Clásicos de América: Sor Juana Inés de la Cruz. En **Cursos y Conferencias**, B. A., 1931; en **El libro y el pueblo**, México, tomo X, No. 7, 1932; y en **Analectas**, S. D., vol. II, Nos. 9-10, diciembre 1933.

Héroes de sacrificio. Palabras en el homenaje a Duarte, Sánchez y Mella, el 20 de marzo de 1932. En **Revista de Educación**, S. D., No. 13, marzo 1932. Reproducido en **Homenaje a Pedro Henríquez Ureña**, C. T., 1946. Edición de la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes.

Alarcón y el espíritu mexicano. En **El libro y el pueblo**, México, abril, 1932. (Acerca de este trabajo véase artículo de François de Miomandre, en **L'Esprit Français**, París, Octubre 1932).

Heredia y los pinos del Niágara. En **Repertorio Americano**, San José de Costa Rica, 1932, tomo XIV, p. 124.

La inconveniencia de los exámenes espectaculares. En **Repertorio Americano**, 1932, tomo XXIV, p. 206.

Palabras en la investidura de bachilleres de la Escuela Normal de Santo Domingo. En **Revista de Educación**, S. D., No. 16, diciembre 1932, p. 56-57. Reproducido en **Homenaje a Pedro Henríquez Ureña**, C. T., 1946. Edición de la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes.

Raza y cultura. Palabras en nombre de la Universidad de La Plata, el 11 de octubre de 1933. Festividad del Día de la Raza. En **Repertorio Americano**, San José de Costa Rica, No. 1 enero, 1934.

Raza y cultura hispánicas. En **Analectas**, S. D., vol. III, No. 8, febrero 1934.

La colección latinoamericana (de la Biblioteca de la Universidad de La Plata). En **Boletín de la Universidad Nacional de La Plata**. Tomo XVIII, 1934, No. 4, p. 192-195.

Conferencias. (Acerca de las dictadas en el Ateneo de la Juventud, de México, hacia 1908). En **El libro y el pueblo**, México, tomo XII, No. 5, 1934.

La poesía popular (dominicana). En la revista **Bahoruco**, Santo Domingo, Nos. 189-191, 14 y 21 abril 1934.

Bernard Shaw. En **Cursos y Conferencias**, B. A., 1934, Año III Nos. 6, 8, 11. Reproducido en **Repertorio Americano**, San José de Costa Rica, Nos. 17, 19, 21, mayo 1936.

Guillermo Valencia. En **Boletín de la Academia Argentina de Letras**, Buenos Aires, No. 43, julio-septiembre 1934, p. 617-618.

Observaciones sobre el español de México. En **Investigaciones lingüísticas**, México, Nos. 3-4, julio-otubre 1934, p. 188-194.

Comienzos del español en América. En **Cursos y conferencias**, B. A., 1935, Año IV, No. 12, p. 1234-1259.

España en la cultura moderna. En **La Nación**, Buenos Aires, 1935; y, retocado, en **Cursos y conferencias del Colegio Libre de Estudios Superiores**. Reproducido en **Plenitud de España**, Buenos Aires, 1940.

Poesía de la Edad Media y poesía tradicional. En **La Nación**, Buenos Aires, 1935. Reproducido en **Plenitud de España**, Buenos Aires, 1940.

—Acerca de la obra de Dámaso Alonso.

Eugenio María de Hostos. En *La Nación*, Buenos Aires, mayo 1935. (Prefacio de Hostos, *Moral Social*, 1939; y Prefacio de *Essai*, de Hostos, París, 1936).

Palabras antillanas en el diccionario de la Academia. En *Revista de Filología Española*, XXII, 1935, p. 175-184. Reproducido en *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua*, S. D., No. 7, abril 1942.

Poesía contemporánea. En *La Nación*, B. A., 1935. Reproducido en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, No. 21, junio 1935.

—Acerca de la obra de Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, 1934. Señala la omisión de Gastón Deligne y Juana Borrero.

Escritores españoles de la Universidad de México. en *Revista de Filología Española*, 1935, XXII, p. 60-65; y en *Clío*, S. D., julio-agosto 1935, p. 103-105.

El peso falso (Cuento). En *Bahoruco*, S. D., No. 263, 7 septiembre 1935.

Esplendor, eclipse y resurgimiento en Lope de Vega. En *Listín Diario*, S. D., 12 octubre. 1935 (Los estudios acerca de Lope reproducidos en *Plenitud de España*, el primero en *Sur*, y el segundo en *La Nación*, de Buenos Aires.

Casa de apóstoles. En *La Nación*, B. A., 18 noviembre 1935; y *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, No. 11, 16 marzo 1935.

Erasmistas en el Nuevo Mundo. En *La Nación*, Buenos Aires, 8 diciembre 1935; *Bahoruco*, S. D., No. 287, 22 feb. 1936; y *Cuadernos dominicanos de cultura*, C. T., No. 2, 1943.

El teatro en la América Española en la época colonial. En *Instituto nacional de teatro*, *Cuadernos de*

cultura teatral. Conferencias... , B. A., 1936, No. 3.

Problemas del verso español. En *Cursos y conferencias*, B. A., Año V, No. 5, 1936.

Sobre literatura colonial en América. (R. F. E., 1936, XXII, p. 410-413).

Enrique José Varona: el maestro de Cuba. En *La Nación*, Buenos Aires, 15 marzo 1936. (Reproducido en *Revista Cubana*, 1936; y en *Bahoruco*, 1936).

Paisajes y retratos. En *La Nación*, B. A., 31 mayo 1936. (Acerca de Colón, del P. Las Casas, etc.)

Enrique José Varona: el maestro de Cuba. En *La Nación*, Buenos Aires, 15 marzo 1936. (Reproducido en *Revista Cubana*, 1936; y en *Bahoruco*, 1936).

El supuesto andalucismo dialectal de América. En *Cursos y conferencias*, Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores. Buenos Aires, noviembre 1936, vol. 5, p. 815-824.

—Reproducción con retoques y nuevas notas del trabajo publicado en *Cuadernos*, del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

Cultura española. En *Cursos y conferencias*, B. A., Año VII, No. 9, 1937.

La cultura española desde Alfonso el Sabio hasta los Reyes Católicos. En Ricardo Levene, *Historia de la nación argentina*, B. A., 1937, vol. 2, p. 175-209.

El español en México y sus vecindades. En *La Nación*, B. A. 5 sept. 1937, p. 3-4.

La América Española y su originalidad. En *Europa América Latina*. Comisión argentina de Cooperación intelectual. Buenos Aires, 1937, p. 183-187.

—Contiene la Séptima Conversación de la Organización de Cooperación intelectual de la Sociedad de las Naciones, realizada del 11 al 16 de septiembre de 1936. Participaron, entre otros, Duhamel, Sanin Cano, Emil Ludwig, Keyserling, Alfonso Reyes, Reyles, J. Romain, S. Zweig. Hay diversos párrafos, en los *Entretiens*, de P. H. U. Hay edición francesa con el título de *Entretiens. Europe Amérique Latine*.

Bibliografía de la literatura en la América Española. En *Boletín del Instituto de Cultura Latino-Americana*, Buenos Aires, Nos. 4, 6, 7, 8, 10, 12-14, 40, 1937-1943.

El idioma español y la historia política en Santo Domingo. En *Segundo Congreso internacional de Historia de América*, B. A., 1938, vol. 3, p. 667-677.

La planta enigmática. En *La Nación*, B. A., 4 septiembre 1938.

Bibliografía literaria de la América Española. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. En *Boletín del Instituto Cultural latinoamericano*. B. A., 1938, año 2 No. 7, p. 60-70; No. 8, p. 74-78; No. 10, p. 97-103.

Biografía mínima. Eugenio María de Hostos, 1839-1939. En *Boletín del Instituto de Cultura Latino-Americana*. Universidad de Buenos Aires, B. A., No. 13, enero-febrero 1939.

—Breve página acerca del Centenario de Hostos.

Ello. En *Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires, Vol. I, No. 3, julio-septiembre. 1939, p. 209-229. (Reproducido en *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua*, C. T., No. 8-9, julio-noviembre 1942).

Cosas de las Indias. En *La Nación*, B. A., No. 24626, 4 febrero 1940.

—Ejemplos de nombres europeos aplicados a co-

sas americanas y penetración de nombres americanos en descripciones del Nuevo Mundo.

Santiago Prampolini, **Historia Universal de la literatura**. B. A., 1941. En el vol. XII, capítulos adicionales de P. H. U. sobre literatura dominicana, puerto rriqueña y centroamericana).

Ricardo Levene, **Historia de América**. B. A., 1941 (Capítulo de P. H. U., en el vol. XI, sobre historia contemporánea de la Isla de Santo Domingo; y capítulos acerca de Puerto Rico y de Haití).

Barroco de América. En *La Nación*, B. A., 23 junio 1940; y *La Nación*, C. T., 6 julio 1941.

La versificación de Heredia. En *R. F. H.*, año IV, No. 2, abril-junio, 1942, p. 171-172.

Influencia del descubrimiento en la literatura. (En la revista *Sur*, Buenos Aires, noviembre 1942, p. 11-15).

—Síntesis de la primera conferencia de P. H. U. en la Universidad de Harvard, 1940-1941, que figura en su obra *Currents literary in Hispanic America*, 1945.

Rufino José Cuervo. Discurso. En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. B. A., tomo XIII, No. 49, 1944.

Pasado y presente. En *La Nación*, B. A., 25 febrero 1945; en *Letras de México*, abril de 1945, p. 55, y *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, C. T., No. 22, 1945.

—Trata de la obra **De la conquista a la Independencia: tres siglos de historia cultural hispanoamericana**.

c) Traducciones, ediciones y prólogos

Juan Gabriel Borkman. Drama de Henric Ibsen. Traducción del francés y nota preliminar de P. H. U.

En **Nuevas Páginas**, S. D., No. 6, 15 diciembre 1900.

El verdadero Ibsen. Del inglés. En **Revista literaria**, Santo Domingo, No. 3, mayo 1901 (Traducción firmada en Nueva York, 1901).

[Rubén Darío] **Eleven poems of Ruben Darío**. Translation, by Thomas Walsh and Salomón de la Selva. Introduction by Pedro Henríquez Ureña. New York, 1916.

Mariano Brull, **La casa del silencio**. Madrid, 1916. Prólogo de P. H. U.

C. Fontaine. **En France**. Nueva York, 1918. (Libro de enseñanza idiomática, edición francoespañola a cargo de P. H. U.)

Oscar Wilde, **Huerto de Granadas**, **El retrato de Mr. W. H.** y **Salomé**, en los vols. IV y V de las obras escogidas de Wilde. Madrid, 1920. Biblioteca Nueva. Traducción de P. H. U. con el seudónimo de E. P. Garduño.

José Moreno Villa, **Florilegio**. San José de Costa Rica, 1920. Selección y prólogo de P. H. U.

Lenín, **El Estado y la revolución proletaria**. Biblioteca Nueva. Madrid, 1920. (Traducción del inglés en colaboración con Carlos Pereyra y Alfonso Reyes).

Pedro Henríquez Ureña, **Lecturas: teatro, siglos XIX y XX**. Selección y notas. Madrid, 1920, 102 p. (Junta para ampliación de estudios. Instituto Escuela de Segunda Enseñanza).

Adolfo Salazar, **Andrómeda**. Méjico, 1921. (Acercade música) Prólogo de P. H. U.

Juan Ruiz de Alarcón, **Los favores del mundo**. Edición, prólogo y notas de P. H. U., cotejada con el texto original de 1628. México, Editorial Cultura, 1922.

(Reseña de Daniel Cosío Villegas, en R. F. E., 1923, X, 192-193),

Juan Ramón Jiménez, **Poesías Méjico**, 1922. Selección y prólogo de P. H. U.

Héctor Ripa Alberdi, **Obras**. Buenos Aires, 1926. Prólogo de P. H. U.

José Joaquín Pérez, **La Lira**. Santo Domingo, 1928. Prólogo de P. H. U.

Luis Carrillo Sotomayor, **Fábula de Atis y Gala-tea y Sonetos**. La Plata, 1929. (Edición en colaboración con Enrique Moreno).

Nicolás Ureña de Mendoza, **Poesías**. Coleccionadas por Pedro Henríquez Ureña. Santo Domingo, 1933, 30 p. mimeógrafo.

Emiliano Tejera, **Palabras indígenas de la Isla de Santo Domingo**. Prólogo de P. H. U. Santo Domingo, R. D., 1933.

Mario Irlé, **Plenitud de goce y lágrima**. Buenos Aires, 1934. (Poesías. Breve prólogo de P. H. U.)

E. M. de Hostos, **Essais**. Traduit de l'espagnol por Max Daireaux avec un avant-Propos de Pedro Henríquez Ureña et une Notice biographique de A. S. Pedreira. Paris, 1936, 282 p. (El Prefacio de P. H. U., en las p. 7-13).

Sor Juana Inés de la Cruz, **Obras escogidas**. B. A. y México, 1938, 177 p. Colección Austral. (Selección de P. H. U. y Patricio Canto).

Las cien obras maestras de la literatura y del pensamiento universal. Editorial Losada, Buenos Aires.

Grandes escritores de América. Colección dirigida por P. H. U. Editorial Losada, Buenos Aires. (Obras

capitales escritas en el Nuevo Mundo: José Hernández, Hostos, Martí, etc.)

d) **Reseñas (*)**

El modelo estrófico de los "lajes, decires y canciones" de Rubén Darío. (Acerca de estudio de J. M. Cossío). R F E, XIX, 1932, p. 421-422.

S. M. Waxman, *A Bibliography of the belles-lettres of Santo Domingo*. Harvard University Press, Cambridge, 1931. Adiciones y correcciones a esta obra, en colaboración con G. Sánchez Lustrino, en *Revista de Filología Española*, 1934, XXI, p. 293-308.

Problemas del español en México. En *Investigaciones lingüísticas*, México, vol. 4, p. 56-57. (Acerca de Jesús González Moreno, *Etimologías del español*, México, 1936).

Halfdan Gregersen, *Ibsen and Spain*. Cambridge, 1936. (R F H, Año II, No. 1, p. 58-64).

Los jueces de Castilla (Lope de Vega), y Horacio en México, notas R F H, año VI No. 3, p. 285-286.

La cuaderna vía. (Acerca de los trabajos de Harrison Haikes Arnold relativos a la Cuaderna vía) R F H, año VII, No. 1, p. 45-47.

Georgiana Goddard King, *Heart of Spain*. Cambridge, 1941 (R F H año IV, No. 3 p. 292-294).

José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, México, 1941. (R F H, año III No. 4, p. 396-398).

Emilio Rodríguez Demorizi, *Vicisitudes de la lengua española en Santo Domingo*. Discurso de ingreso

(*)—Sólo se registran aquí algunas de las reseñas de libros de P. H. U. publicadas en *Revista de Filología Española* (R F E), y *Revista de Filología Hispánica* (R F. H). Véanse otras reseñas en R F E, VIII, 386; VIII, 376 c; y R F H, VII, 72-74.

en la Academia Dominicana de la Historia. Contestación de Virgilio Díaz Ordóñez. C. T., 1944. (R F H, año VI, 4, p. 409-410). Reproducido en *Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua*, C. T., No. 20 1946.

e) Conferencias (*)

Un clásico del siglo XX, Gabriel y Galán. Conferencia en Sociedad de Conferencias, México, 26 de junio de 1907.

La obra de José Enrique Rodó. Conferencia en Ateneo de la Juventud, 22 de agosto de 1910.

Motivos de Proteo. Conferencia. Ateneo de México, 1910.

El Moliere del siglo XX. Conferencia. En la Asociación Cristiana de Jóvenes. México, 7 de enero de 1914.

Conferencia acerca del Panamericanismo. Minneapolis, 1916.

José E. Rodó. Conferencia en el Ateneo de Barcelona, 1917.

Serie de Conferencias, en Montevideo, 1925, patrocinadas por el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay.

Conferencia acerca de la pintura de Pedro Figari. En el Ateneo Estudiantil de La Plata, 17 de julio de 1926.

Curso de su especialidad en Escuela de Verano de la Universidad de Santiago de Chile, enero 1927.

Clásicos de América. Curso en Colegio Libre de Estudios, Buenos Aires, 1931.

(*)—También se hace notar que esta es una reseña incompleta.

En torno a Ibsen y Tolstoi. Conferencia. San Pedro de Macorís, octubre, 1932.

Conversaciones pedagógicas. Enseñanza de la lectura y la escritura. Escuela Normal de Santo Domingo. Enero 1933.

Curso sobre ciencia del lenguaje y filología española. En Escuela Normal de Santo Domingo. Iniciado en febrero 1933. El Programa inserto en *Revista de Educación*, S. D., No. 17, 1933, p. 39-41.

Disertación acerca de Luisa Ozema Pellerano. Santo Domingo, 28 de marzo de 1933.

Tradicón e innovación en Lope de Vega. Conferencia en la Universidad de Buenos Aires, 22 octubre 1935.

Poetas olvidados. Conferencias (dos). En el Centro Correspondiente Argentino de la Unión Ibero-Americana, B. A., 22 junio y 6 julio 1936.

Gilberto K. Chesterton. La Inglaterra de Chesterton. Conferencia en el Colegio Libre de Estudios Superiores, B. A., 8 agosto 1936.

El romanticismo en América. Ideas y sentimientos, vida privada y vida pública, naturaleza, pasado y presente. En Colegio Libre de Estudios Superiores, B. A., 11 octubre 1937.

Calderón, la cena del Rey Baltasar. Lectura. En Amigos del Arte, B. A., 24 septiembre 1937.

Las teorías sociales de Baruj Spinoza. Conferencia en la Sociedad Hebraica Argentina, B. A., 28 abril 1938.

Hostos: el educador antillano. Conferencia en la Biblioteca Florentino Ameghino, B. A., 14 mayo 1938.

Teatro antiguo de América. Conferencia en Teatro del Pueblo, Buenos Aires, 5 julio 1938.

Significado social de la literatura de América. Conferencia en la Asociación Tomás Espora, La Plata, 26 agosto 1938.

Introducción a la literatura. Caracterización de una época literaria: los siglos de oro españoles. Clases en abril mayo 1939 en la Universidad Popular Alejandro Korn.

Coloquio sobre el problema de la enseñanza secundaria, entre los profesores P. H. U. y Francisco Romero. En la Universidad Popular Alejandro Korn, La Plata, Argentina, 22 de junio (¿1939?)

Acerca del problema de la creación poética. El misterio del genio artístico. Conferencia en la sociedad femenina Lyceum, La Habana, 18 enero 1941.

Primicias de la Cultura en nuestra América. Curso monográfico. En Seminario de Investigaciones Históricas, La Habana, 20, 22, 25 y 27 enero 1941. (También habló entonces en Le cercle des amis de la culture française de La Havane).

Palabras sobre la cultura francesa. En el Círculo de Amigos de la Cultura Francesa, La Habana, 29 enero 1941.

La expresión de América. Cursillo en Universidad Popular Alejandro Korn, La Plata, 1941.

Evolución de la cultura de nuestra América. Cursillo de ocho clases en la Universidad Popular Alejandro Korn, La Plata, 1941.

Bernar Shaw. Curso en Colegio Libre de Estudios Superiores, B. A., mayo, 1941.

El descubrimiento de América en la imaginación de Europa. Conferencia en el Instituto Francés de Estudios Superiores, Buenos Aires, 14 de septiembre de (¿1941?)

La enseñanza de la lengua materna y de su literatura en la educación de los adolescentes. Conferencia en el Colegio Libre de Estudios Superiores. B. A., noviembre 1941.

Un Nuevo tipo de bachillerato en los EE. UU. El plan de los cien libros. Conferencia en el Colegio Libre de Estudios Superiores, B. A., 12 noviembre 1942.

El Arcipreste de Hita. Conferencia en Institución Cultural Española, B. A., 16 septiembre 1943.

Dos momentos en la historia cultural de Santo Domingo. Conferencia, 6 mayo 1944, en su calidad de Miembro Correspondiente en la República Dominicana en la Academia Nacional de la Historia, B. A., en el homenaje a la República Dominicana con motivo de su Centenario.

The discovery of America in the imagination of Europe. Conferencia en inglés en el Instituto Cultural Argentino Norteamericano, B. A., 15 junio 1944.

Poetas Antillanos. Conferencia en el Ateneo Iberoamericano, de B. A., 27 julio 1944.

f) **Escritos acerca de P. Henríquez Ureña (*)**

Algunos juicios críticos sobre el último libro de Pedro Henríquez Ureña: Literary Currents in Hispanic America, 1945. En *Sur*, B. A., 1946, marzo, p. 111-112. Extractos de artículos de Donald D. Walsh (*Hispania*); Milred Adams (rev. *The Nation*, New York); Bertram

(*)—Solo se reseñan aquí, además de otros trabajos, algunos de los numerosos artículos y noticias acerca de P. H. U. con motivo de su muerte, publicados en toda la América. Véase en los periódicos dominicanos, particularmente: *La Opinión*, C. T., mayo-junio 1946; *La Nación*, C. T., mayo-junio 1946; *La información*, Santiago, 15 y 22 mayo 1946; *El Porvenir*, Puerto Plata, 23 mayo 1946; *Luz y Acción*, Las Matas de Farfán, 30 mayo 1946; *Revista de Educación*, C. T. No. 82, abril-junio 1946.

D. Wolfe (*The New York Times*); Angel Flores, (*New York Herald Tribune*).

Avelino, Andrés.— Pedro Henríquez Ureña, humanista y filósofo. En *Juventud Universitaria*, C. T., No. 15, julio 1946.

Aybar, Andrés Julio.— Discurso de ingreso en la Academia Dominicana de la Historia. (Elogio de P. H. U., a quien sustituyó). En *Clío*, S. D., julio-agosto 1936.

Bazil, Osvaldo.— Minutero. En *La Nación*, C. T., 21 mayo 1946.

Bibliografía. (Reproduce artículo de *Cultura española*, de Madrid, 1906, acerca de *Ensayos críticos*, 1905). En *La Cuna de América*, S. D., No. 2, enero 1907.

Cien de las mejores poesías castellanas, Buenos Aires, 13 p. (Breve opúsculo de propaganda de la obra de P. H. U. del mismo título, publicado por la Editorial Kapelusz, de Buenos Aires, con opiniones acerca de P. H. U. de: Menéndez Pelayo (en *Ateneo*, Santo Domingo, 1911); Menéndez Pidal (en el Prólogo a *La versificación irregular en la poesía castellana*, 1920 y 1933); E. Boutroux (en *El Imparcial*, México, 1913); O. W. Firkins (en *The Nation*, New York, agosto 1917); Américo Castro, (en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1916); E. Diez Canedo (en la revista *España*, Madrid, 1923); J. E. Rodó (en *Las Novedades*, Nueva York, 1916); Jorge Luis Borges (en *La Palabra*, Buenos Aires, 1928); Julio Noé (en *Nosotros*, Buenos Aires, 1922); B. Sanín Cano (en *El Espectador*, Bogotá, mayo 1928); Alfonso Reyes (en su obra *Simpatías y diferencias*; José Vasconcelos (en *La Crónica*, Lima, julio 1916); Francisco García Calderón (en Prólogo a *Cuestiones estéticas*, de Alfonso Reyes, París 1911); Armando Donoso (en *La Nación*, Buenos Aires, 1923); Gonzalo Zalumbide (en *Bulletin de la*

Bibliotèque Americaine, París, 1921); Francisco Contreras (en **Mercure de France**, París, 1927; versión castellana en **Repertorio Americano**, San José de Costa Rica); Manuel Marquez Sterling (en **El Fígaro**, La Habana, 1911); Federico García Godoy (en **Ateneo**, Santo Domingo, 1911); Suplemento literario del **Times**, (Londres, 18 agosto 1921); diario **La Nación**, de Buenos Aires, (agosto de 1928).

Coiscou Henríquez, Máximo.— **La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo**, en su obra **Historia de Santo Domingo**, C. T., 1938, p. 29-61.

Cordero, Armando.— **Pedro Henríquez Ureña**. Editorial de **El Progreso**, La Vega, 26 diciembre 1931.

Chacón y Calvo, Dr. José María.— **El último libro de Pedro Henríquez Ureña**. En **Diario de la Marina**, La Habana, 12 mayo 1946. (Acerca de **Literary Currents in Hispanic America**, 1945).

Chacón y Calvo, Dr. José María.— **Un maestro de la cultura. Pedro Henríquez Ureña**. En **Diario de la Marina**, La Habana, 16 mayo 1946.

Chacón y Calvo, Dr. José María.— **Una carta de don Américo Lugo**. En **Diario de la Marina**, La Habana, junio 1946.

Donoso, Armando.— **Henríquez Ureña y la erudición**. En su obra **La otra América**, Madrid, 1925.

Ducoudray, J. Humberto.— **Meditando**. Carta a P. H. U. En **Listín Diario**, S. D., 14 junio 1911.

Ecos de los homenajes tributados a Pedro Henríquez Ureña en Argentina, México, Cuba y Uruguay. Notas en **Juventud Universitaria**, C. T. No. 15, 1946.

Ensayos críticos. En **Listín Diario**, S. D., 8 abril 1906. (Se refiere a artículos relativos a la obra aparecidos en **El Dictamen**, de Veracruz; **El Fígaro**, **Diario**

de la Marina (Joaquín N. Aramburn); *La Discusión; Letras* (Nestor Carbonell); *Cuba y América* (Ramiro Hernández Portela); *El Nuevo País*, de La Habana).

Escudero, Alfonso.— *Acerca de Pedro Henríquez Ureña*. En *Ateneo*, Santiago de Chile, 1931. (Se refiere al proyecto de P. H. U. de escribir una Historia de la literatura hispanoamericana).

García Godoy, Emilio.— *El gobierno y los hermanos Henríquez Ureña*. En *La Opinión*, S. D., 17 de Diciembre 1931.

García Godoy, Federico.— *Génesis Nacional*. En *La Cuna de América*, S. D., No. 128, julio de 1909. (Contestación a la carta de P. H. U. inserta en *La Cuna de América*, No. 124, junio 1909. Reproducido en la obra de G. G., *La hora que pasa*, S. D., 1910, p. 229-245).

García Godoy, Federico.— *Horas de estudio*. En su obra *Páginas efímeras*, S. D., 1913, p. 217-244. (Reproducido en *La literatura americana de nuestros días*, Madrid, Biblioteca Andrés Bello, que es segunda edición de *Páginas efímeras*. Originalmente publicado en *Ateneo*, S. D., No. 11-12, diciembre, 1910).

García Godoy, Federico.— *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. (México). En su obra *Páginas efímeras*, S. D., 1913, p. 147-172. (Reproducido en *La literatura americana de nuestros días*, Madrid, Biblioteca Andrés Bello).

García Godoy, Federico.— *La enseñanza de la literatura*. En su obra *De aquí y de allá*, S. D., 1918, p. 189-195.

García Godoy, Federico.— *Acerca de La versificación irregular en la poesía castellana*, Madrid, 1920. En la revista *Letras*, S. D., 1920.

García Godoy, Federico.— *Mi España*. En *La Cuna de América*, S. D. No. 43 marzo 1923.

Goico C., Manuel de Jesús.— **Pedro Henríquez Ureña**. En *Juventud Universitaria*, C. T. No. 13-14 mayo-junio 1946.

Goico C., Manuel de Jesús.— **Pedro Henríquez Ureña, el maestro distante**. En *Juventud Universitaria*, C. T. No. 15, julio 1946.

Gonzalez, J. Natalicio.— **Vida y grandezas del idioma castellano en América**. En *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, No. 24, nov. 1940.

González Peña, Carlos.— **Pedro Henríquez Ureña**. En *Ateneo*, S. D., No. 13, enero 1911.

Henríquez Ureña, Max.— **Panorama histórico de la literatura dominicana**. Río de Janeiro, 1945.

Herrera, César A.— **Pedro Henríquez Ureña, prócer de la cultura Americana**. En *La Nación*, C. T., 28 mayo 1946.

Homenaje a Pedro Henríquez Ureña. Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes. Ciudad Trujillo, R. D., 1946, 8 p. —Contiene: Mensaje del Presidente de la República, Generalísimo R. L. Trujillo, del 13 de mayo de 1946, proponiendo a la Cámara de Diputados se le dé el nombre de **Doctor Pedro Henríquez Ureña** al edificio de aulas de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Santo Domingo; Noticia bio-bibliográfica de P. H. U.; Selección de escritos de P. H. U.; Párrafos de **Aspectos de la enseñanza literaria en la escuela común**; **Homenaje a Antera Mota**, palabras en la inauguración del Mausoleo de la educadora puertoplateña; **Palabras** en la investidura de bachilleres de la Escuela Normal de Santo Domingo; **Héroes de sacrificio**, palabras en el homenaje a Duarte, Sánchez y Mella, el 20 de marzo de 1932; y la poesía **Mi Pedro**, de Salomé Ureña de Henríquez.

Homenaje en México a la memoria de Henríquez Ureña. Reseña en *Novedades*, México, 1º junio 1946, reproducida en *La Nación*, C. T., 8 junio 1946.

Hostos, el educador antillano. En *La Prensa*, B. A., 7 mayo 1938. (Suelto acerca de esta conferencia).

Jiménez, Miguel Angel.— **1932 en Santo Domingo.** En *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, No. 14, abril 1933.

Juventud Universitaria.— Universidad de Santo Domingo. C. T., año II, No. 15, julio 1946. (Edición de la revista, dedicada a P. H. U., Trabajos de E. Rodríguez Demorizi, Andrés Avelino, Flérida de Nolasco, Manuel de Jesús Goico C., R. Raf. Casado Soler, Carlos Federico Pérez, L. E. Piña Puello, notas e ilustraciones).

Lamarche, José.— **Horas de estudio.** En *La Cuna de América*, S. D., No. 10, junio de 1911.

La prensa americana y el Dr. Pedro Henríquez Ureña. *Listín Diario*, S. D., 3 noviembre 1916.

Lizaso, Félix.— **Homenaje.** Francisco José Castellanos. *La Habana*, 1938. (Ediciones de la Dirección de Cultura).

Mantovani, Juan.— **Pedro Henríquez Ureña.** En *La Nación*, C. T., junio 1946. (Publicado antes en Guatemala).

Martínez, Mario.— **Elegía por la muerte y por la gloria de Pedro Henríquez Ureña.** Poesía. En *Revista de Educación*, C. T., No. 82 junio 1946.

Mejía de Fernández, Abigaíl.— **Pedro Henríquez Ureña o el maestro de la juventud.** En *Listín Diario*, S. D., 19 de febrero de 1932.

Menéndez y Pelayo, Marcelino.— **Carta a Pedro Henríquez Ureña**, Madrid, 23 noviembre, 1910. En *Ate-neo*, S. D., No. 13, enero 1911, p. 25.

Menéndez Pidal, Ramón, **Historia del arte en Amé-rica**. Carta de P. H. U. y R. M. P. En *Clío*, S. D., julio 1933, p. 100-101. (Propuso a Menéndez Pidal que algún erudito español emprendiese viaje a América para hacer la historia completa del arte español en el Nuevo Mundo, ya en vías de realizarse con la actual presencia en América del Profesor Diego Angulo Iníguez).

Morinigo, Marcos A.— **Los estudios lingüísticos en la Argentina**. En el diario *La Nación*, Buenos Aires, 1º enero 1939, sección 5a., p. 2.

Millan, Enrique.— **Evolución filosófica de la América española**. En *Revista de las Indias*, Bogotá, 1945, No. 75, p. 351.

—Trata de P. H. U. y de Hostos.

Nolasco, Flérida de.— **Pedro Henríquez Ureña, filólogo y folklorista**. En *Juventud Universitaria*, C. T., No. 15, 1946.

Novo, Salvador.— **México siempre**. En *Fábula*, México, marzo 1934. Reproducido en *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, No. 21, junio 1935. (Interesantes noticias acerca de la vida de P. H. U. en México).

Padín, José.— **Pedro Henríquez Ureña en Harvard**. En *El Mundo*, San Juan, P. R., 27 octubre 1940. (Dice: "Desde que murió Hostos, dudo que haya habido otro hispanoamericano mejor capacitado que P. H. U. para decirle a las tres Américas las cosas que les conviene saber y meditar si han de ser buenas vecinas").

Palabras americanas en la despedida de un buen americano, Pedro Henríquez Ureña. Publicaciones de la Universidad Popular Alejandro Korn, La Plata, 1940,

8 p. (Refiriérese al viaje de P. H. U. a los Estados Unidos, 1940-1941).

Pedro Henríque Ureña. En el periódico *La Capital*, de Rosario, Argentina, 31 oct. 1931.

Pedro Henríquez Ureña. (Artículo necrológico). En *La Prensa*, Buenos Aires, 12 mayo 1946. (Y demás periódicos de B. A. y La Plata, etc.)

Pérez, Carlos Federico.— **Perfiles de Pedro Henríquez Ureña.** En *Juventud Universitaria*, C. T., No. 15, julio 1946.

Piña Puello, L. E.— **Pedro Henríquez Ureña el hombre, ha muerto.** En *Juventud Universitaria*, C. T., No. 15, julio 1946.

Romero, Francisco.— **Es la hora de los buenos americanos.** Carta a P. H. U. *Repertorio Americano*. San José Costa Rica, No. 24, noviembre 1940.

Rosa, Pablo.— **Don Pedro Henríquez Ureña.** En *La Tribuna del Este*. Hato Mayor, No. 30, 15 julio 1946.

Serrano Poncela, Segundo.— **Pedro Henríquez Ureña, el humanista.** En *La Nación*, C. T., 8 junio 1946.

Troncoso López-Penha, María Alicia.— **Pedro Henríquez Ureña o un ilustre dominicano.** En *Heraldo Normalista*, C. T., abril-mayo 1946.

Villalba, Domingo.— **Acerca de La Utopía de América.** En el diario *La Opinión*, S. D., mayo 1927.

Villaurrutia, Xavier.— **Henríquez Ureña, humanista moderno.** En *La Opinión*, S. D., 18 de julio de 1931.

Vitier, Medardo.— **Del ensayo en América.** México, 1945. (Capítulo dedicado a P. H. U.)

Vitier, Medardo.— **Pedro Henríquez Ureña.** En *Diario de la Marina*, La Habana, 24 enero 1941.

INDICE DE PERSONAS

A

Abréu Gómez, E.: 55.
Adams, Mildred: 70.
Alarcón: 58.
Alejandro: 8.
Alfáu, Jesusa: 38.
Alfonso el Sabio: 61.
Alonso, Amado: 39, 46, 47.
Altamira, Rafael: 39.
Angulo Iñiguez, Diego: 76.
Auten, Jane: 55.
Antigua, Juan: 39.
Aramburo, J. N.: 73.
Arciniegas, Germán: 39.
Archer, William: 27.
Arnold, Harrison H.: 66.
Abelino, Andrés: 18, 71, 75.
Aybar, Andrés Julio: 31, 71.

B

Báez, Ramón: 26.
Báez Soler, O.: 35
Baldrich, Alberto: 39.
Barreda, Gabino: 51.
Baudelaire: 9.
Bazil, Osvaldo: 38, 71.
Belaúnde, Víctor Andrés: 39.
Bello, Andrés: 13, 73.
Beristáin de Souza: 11, 53.
Binayán, Narciso: 45.
Borges, Jorge Luis: 12, 47, 71.
Borkman, Juan Gabriel: 27, 63.
Borrero, Juana: 60.
Boutroux, E.: 71.
Brull, M.: 39, 64.
Buñols, Juan Esteban: 9.

C

Cabrera: 16.
Calderón: 48, 68.
Campoamor: 55.
Cancela: 34.
Cano, Celerino: 22.
Canto, Patricio: 65.
Carbonell, Néstor: 73.
Cardoza: 12.
Caro, Antonio: 21.
Carrillo Sotomayor, Luis: 48, 65.
Casado Soler, Rafael: 75.
Casas, Padre las: 61.
Caso, Antonio: 38.
Castellanos, Francisco José: 75.
Castillo Ledón, Hermanos: 30.
Castro, Américo: 71.
Castro Leal, Antonio: 38, 40.
Cejador, J.: 44.
César: 8.
Ceatero, Tulio M.: 32, 38.
Coiscou, Máximo: 38, 72.
Colón: 19, 61.
Contreras, Francisco: 72.
Cordero, Armando: 72.
Cosío Villegas, Daniel: 39, 65.
Cossio, J. M.: 66.
Costa M., José Antonio: 25.
Cruz, Sor Juana Inés de la: 54, 58, 65.
Cuervo, Rufino José: 13, 14, 47, 63.
Chacón y Calv, José María: 9, 16, 19, 21, 39, 49, 72.
Chesterton, G. K.: 68.

D

- D'Annunzio: 41.
 Daireaux, Max: 65.
 Darío, Ruben: 45, 64, 66.
 Deambrosio Martins, C.: 39.
 Deligne, Gastón F.: 10, 11, 12,
 15, 21, 27, 30, 38, 46, 50,
 52, 60.
 Demorizi, José: 36.
 Deschamps, Enrique: 38, 41.
 Díaz, Valentina: 25.
 Díaz Ordoñez, Virgilio: 67.
 Dfiez Canedo, E.: 18, 71.
 Dionisos: 43.
 Domínguez Bordona, J.: 44.
 Donoso, Armando: 71, 72.
 Duarte: 58, 74.
 Ducoudray, J. Humberto: 52, 72.
 Duhamel: 62.

E

- Elmore, Edwin: 39.
 Espinosa, A. de: 43, 44.
 Espora, T.: 69.

F

- Fabela, Isidro: 38.
 Facio, Justo A.: 21, 39.
 Farinelli, Arturo: 39.
 Feltz, Clementina: 27.
 Feltz, Leonor: 10, 26, 27, 38,
 40.
 Fernández Juncos, Manuel: 39.
 Fernández Ledesma, Enrique: 38,
 39.
 Fernández Mc. Gregor, Genaro:
 39.
 Ferrater Mora, José: 66.
 Fiallo, Fabio: 16.
 Fiallo Cabral, Ariatidea: 32.
 Figarí, Pedro: 39, 67.
 Firkins, O. W.: 71.
 Fitch, Clyde: 52.
 Fitz-Gerald, John D.: 39.

- Flores, Angel: 71.
 Flores, Julio: 51.
 Fontaine, C.: 64.
 Ford, J. D. M.: 39.
 Forner, Miguel: 38.
 Foulche-Delbosq, R.: 39.
 Furt, Jorge M.: 39.

G

- Gabriel y Galán: 67.
 Gagini: 47.
 Galván, M. de J.: 15, 26.
 Gálvez: 34.
 Gallinal, G.: 39.
 García, Genaro: 38.
 García Calderón, Francisco: 39,
 52, 53, 71.
 García Calderón, Ventura: 39.
 García Godoy, Emilio: 73.
 García Godoy, Federico: 21, 38,
 42, 52, 53, 55, 72, 73.
 García Lluberés, Alcides: 33.
 García Monge: 39.
 Cavel, H.: 44.
 Gerchunoff: 34.
 Giró, Valentín: 38.
 Gil Fortoul: 39.
 Goico C., M. de J.: 74, 75.
 Gómez Carrillo, Enrique: 27.
 Góngora: 48, 56.
 González, J. Natalicio: 74.
 González Blanco, Andrés: 39.
 González Lanuza, J. A.: 39.
 González Martínez, Enrique: 38,
 54.
 González Moreno, Jesús: 66.
 González Obregón, Luis: 38.
 González Peña, Carlos: 39, 74.
 Grammont, M.: 44.
 Gregersen, H.: 66.
 Grullón, Arturo: 32.
 Guillén, Nicolás: 39.
 Guimpel, Dora: 49.
 Güiraldes: 34.
 Guzmán, Martín Luis: 38.

H

- Henríquez, Enrique Apolinar: 38, 51.
 Henríquez, Gustavo Julio: 38, 53.
 Henríquez, Natalia: 37.
 Henríquez, Sofía: 37.
 Henríquez y Carvajal, Federico: 25, 26, 32, 33, 38.
 Henríquez y Carvajal, Francisco: 16, 20, 25, 26, 38.
 Henríquez Ureña, hermanos: 73.
 Henríquez Ureña, Camila: 38.
 Henríquez Ureña, Max: 26, 29, 33, 35, 36, 38, 74.
 Heredia, J. M.: 63.
 Heredia, Nicolás: 9, 49.
 Hernández, José: 66.
 Hernández Portella, Ramiro: 73.
 Herrera, César A.: 74.
 Herrera, Porfirio: 9.
 Herrera Reissig, Julio: 31.
 Heureaux, Ulises: 11, 36.
 Hilla: 40, 46.
 Hita, Arcipreste de: 48, 70.
 Horacio: 66.
 Hostos, Eugenio C.: 39.
 Hostos, Eugenio M. de: 11, 15, 18, 22, 30, 41, 50, 60, 62, 65, 66, 68, 76.
 Huntington, Archer: 39.

I

- Ibarborou, Juana de: 39.
 Ibaen: 27, 62-64, 66, 68.
 Icaza, Xavier de: 38.
 Iglesias, Bienvenido: 9, 50.
 Inchástegui, Héctor: 12.
 Ingenieros, José: 39.
 Irle, Mario: 65.

J

- Jiménez, Juan Ramón: 65.
 Jiménez, Miguel Angel: 75.

- Jiménez, R. Emilio: 18, 35.
 Jiménez Rueda, Julio: 38.
 Julio, Silvio: 39.

K

- Keyserling: 62.
 King, G. Goddard: 66.
 Korn, Alejandro: 69, 76.

L

- Lamarche, José: 32, 75.
 Lamarche García, Manuel: 38.
 Lang, H. R.: 39.
 Lara y Pardo, Luía: 38.
 Lenin: 64.
 Lentzner: 47.
 Lerena Juanicó, Julio: 39.
 Lesca, Charles: 53.
 Levene, Ricardo: 39, 61, 63.
 Lida, Raimundo: 39.
 Lizaso, Félix: 39, 75.
 Lombardo Toledano, Isabel: 37.
 Lombardo Toledano, Vicente: 29, 38.
 Longfellow: 15.
 López Mézquita: 39.
 Ludwig, E.: 62.
 Lugones, Leopoldo: 34.
 Lugo, Américo: 9, 13, 15, 19, 21, 27, 33, 35, 38, 47, 72.
 Lugo Romero, Américo: 38.

LL

- Lluria: 41.

M

- Machado, Manuel Arturo: 32.
 Mallea, Eduardo: 39.
 Mantovani, Juan: 19, 75.
 Manzoni, Cometta: 16.
 Marden: 46.
 Marden, C. Carrol: 39, 44.
 Marinello, Juan: 39.
 Márquez Sterling, M.: 28, 39, 72.

- Martí, José: 57, 66.
 Martín, José: 50.
 Martinacce, E.: 39.
 Martínez, José Luis: 19, 49.
 Martínez, Mario: 75.
 Maurice-Kelly, Fitz: 39.
 Meillet: 44.
 Mejía, Félix E.: 32.
 Mejía de Fernández, Abigaíl: 75.
 Meléndez, Concha: 39.
 Mella, Ramón: 58, 74.
 Menéndez y Pelayo, 9, 18, 21,
 42, 54, 71, 76.
 Menéndez Pidal, R.: 18, 39, 44,
 45, 47, 48, 71, 76.
 Meriño, Fernando A., 25-26, 51.
 Meyer-Lubke: 55.
 Mistral, Gabriela: 39.
 Millan, Enrique: 76.
 Miomandre, Francois: 58.
 Moliere: 67.
 Montaigne: 14.
 Montesinos, J. J.: 44.
 Montolio, Andrea Julio: 32, 52.
 Montoro, Rafael: 39.
 Morales, Ernesto: 39.
 Moreno, Enrique: 39, 65.
 Moreno Jiménez, Domingo: 18.
 Moreno Villa, José: 39, 64.
 Morillo, M. M.: 30.
 Morinigo, Marcos A.: 76.
 Moreley, S. Griswold: 39, 44.
 Mota, Fabio A.: 35.
 Mota, Mercedes: 38.
 Moya, Casimiro N. de: 32.
 Muñoz Guilmart, María: 49.
 Muñoz del Monte, F.: 42.
- N
- Navarro Tomás, Tomás: 39.
 Neruda: 12.
 Noé, Julio: 39, 56, 71.
 Nolasco, Flérida de: 75, 76.
 Nolasco, Sócrates: 38.
- Novo, Salvador: 76.
 Núñez y Domínguez, José de J.:
 39.
 Nykl: 47.
- O
- Olmated, E. W.: 39.
 Onís, Federico de: 39, 60.
 Ortea, Virginia Elena: 49.
 Otero Nolasco, S.: 26.
 Ovando, Leonor de: 12.
- P
- Fach, Walter: 39.
 Padín, José: 39, 76.
 Palacios, Alfredo L.: 39.
 Paracelso: 22.
 Pater, Walter: 11, 42.
 Payro: 34.
 Pedreira, A. S.: 65.
 Pellerano, Luisa O. 68.
 Pellicer, Carlos: 39.
 Perdomo, Apolinar: 9.
 Perea, C.: 39.
 Pereyra, Carlos: 39, 64.
 Pérez, Carlos F.: 75, 77.
 Pérez J. J.: 10, 12, 15, 41, 46,
 65.
 Pérez Cabral, A.: 32, 38.
 Pérez de Oliva, H.: 43, 48.
 Pérez Petit, V.: 39.
 Peynado, F. J.: 38.
 Peynado, J. B.: 17, 42.
 Piña Puello, L. E.: 75, 77.
 Piñeyro, Enrique: 39, 50.
 Prampolini, S.: 63.
 Prozor: 27.
 Prud'Homme, Emilio: 33.
 Pruneda, Alfonso: 39.
- Q
- Quiroga: 34.

R

Ramos, José Antonio: 39.
 Rangel, Nicolás: 39, 42.
 Ravigniani, Emilio: 39.
 Rebolledo, E.: 39.
 Revilla: 46.
 Rey Pastor, Julio: 57.
 Reyes, Alfonso: 16, 19, 21, 38,
 40, 49, 57, 62, 64, 71.
 Reyes, Bernardo: 38.
 Reyles: 62.
 Rioja: 48, 54.
 Ripa Alberdi, H.: 65.
 Rivera, Diego: 21, 38.
 Rodó, José Enrique: 39, 41, 42,
 67, 71.
 Rodríguez, Luis Felipe: 39.
 Rodríguez Demorizi, E.: 42,
 66, 75.
 Rodríguez Larreta: 34.
 Romain: 62.
 Romero, Francisco: 39, 69, 77.
 Romero James, Concha: 39.
 Rosa, Pablo: 77.
 Rosenblat: 16.
 Rowe, L. S.: 39.
 Ruiz de Alarcón, Juan: 43, 62,
 64.

S

Saint-Beuve: 27.
 Salazar, Adolfo: 64.
 Sánchez, F. del R.: 58, 74.
 Sánchez Lustrino, G.: 66.
 Sánchez Valverde, A.: 45.
 Sánchez Viamonte, Carlos: 55.
 Sanín Cano, Baldomero: 14,
 39, 62, 71.
 Selva, S. de la: 64.
 Semeleder: 40, 46.
 Serís, Homero: 39.
 Serrano Poncela, Segundo: 77.

Shaw, Bernard: 41, 59, 69.
 Shepherd, W. R.: 39.
 Spinoza, B.: 53, 68.
 Strauss, R.: 41.

T

Urbina, Luis G.: 38, 42.
 Tejera, Apolinar: 26, 32, 44.
 Tejera, Emiliano: 65.
 Tennyson: 15.
 Tirso de Molina: 12, 48.
 Tolstoi: 68.
 Torres Rioseco, Arturo: 39.
 Torri, Julio: 38.
 Toussaint, Manuel: 38.
 Troncoso López-Penha, Alicia:
 77.
 Trujillo, Rafael L.: 18, 74.

U

Urbina, Luis G.: 38, 42.
 Ureña, Ramona: 38, 40.
 Ureña de Henríquez, Salomé: 9,
 10-12, 20, 22, 25, 26, 28, 36,
 37, 46, 74.
 Ureña de Mendoza, N.: 65.

V

Valencia, Guillermo: 59.
 Valenzuela, Jesús E.: 38, 51.
 Valery, Paul: 11.
 Varona, Enrique José: 28, 39,
 54, 56, 59, 61.
 Vasconcelos, Enrique: 39.
 Vasconcelos, José: 38, 71.
 Vega, Lope de: 48, 60, 66, 68.
 Velazco, Carlos de: 39.
 Villalba, Domingo: 77.
 Villaseñor, Eduardo: 39.

Villaurrutia, Jacobo: 42, 45.

Villaurrutia, Xavier: 38, 77.

Vitier, Medardo: 77.

Wilde, Oscar: 41, 64.

Wolfe, B. D.: 45, 47, 70.

W

Wagner: 41.

Walsh, D. D.: 70.

Walsh, T.: 64.

Waxman, S. M.: 66.

Z

Zaldumbide, Gonzalo: 13, 39, 71.

Zárraga, Miguel, de: 39.

Zola, Emilio: 27.

Zweig, S.: 62.



INDICE GENERAL

DOMINICANIDAD DE P. H. U	7
APUNTES ADICIONALES	25
Nacimiento	25
Estudios	25
Precocidad intelectual	26
Cargos	28
Proyecto de facultad de Letras	31
Proyecto de antología	32
Anhelos de retorno	33
Superintendente de Enseñanza	34
Resumen Itinerario	36
Archivo de P. H. U.	38
BIBLIOGRAFIA DE P. H. U.	
a) folletos y libros	41
b) artículos	49
c) traducciones, ediciones, prólogos	63
d) reseñas	66
e) conferencias	67
f) escritos acerca de P. H. U.	70
INDICE DE PERSONAS	79

Se acabó de imprimir en los talleres Pol Hermanos, calle Arzobispo Meriño núm. 45, de Ciudad Trujillo, República Dominicana, en el mes de enero de 1947 y estuvo al cuidado de la SECCION DE PUBLICACIONES de la Universidad. — La tirada consta de 1000 ejemplares.

